

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

REPASO DEL 5 DE DICIEMBRE DE 2008

MIAMI, FL

LA EUCARISTIA EN LA DIVINA VOLUNTAD

En este repaso, queremos recopilar los principales capítulos relacionados con la Eucaristía. Nuestro propósito es presentar los conocimientos que Nuestro Señor, progresivamente, Le va dando a Luisa, para que ella y nosotros obtengamos un entendimiento cada vez mayor, de la Realidad Eucaristía y Su Voluntad.

Estos conocimientos específicos comienzan cuando Luisa es muy joven, en ocasión de aquella época en que Jesús para probarla, robustecerla, y unirla mas a El, permitió que Luisa fuera tentada y atacada con violencia, por los demonios durante tres años. En todo ese tiempo, Luisa completamente privada de Jesús, excepto por la recepción diaria Eucarística, se debatía entre tormentos y tentaciones fuertísimos. Aunque recibía a Jesús, no sentía los consuelos y alegrías que acompañaban sus Comuniones anteriores. En una ocasión, en que Jesús, se Le aparece para robustecerla y contestar sus dudas de por que no sentía el fervor acostumbrado, tanto en las oraciones como en la Eucaristía, Jesús Le da consejos y enseñanzas sublimes sobre este, El Sacramento de Su Amor en el capítulo 14 del Volumen 1.

El Pronunciamiento puede dividirse en dos partes. En la primera parte, identificada como Bloque **(A)**, Jesús le da a Luisa instrucciones de cómo hacer una recepción Eucarística apropiada; o sea, la manera en la que debemos comulgar para que Le resulte agradable nuestra Comunión. En la segunda parte, Jesús instituye, la que debiéramos considerar como una de las actividades mas importantes que están llamados a realizar los que quieran y de hecho vivan en Su Voluntad. Se trata de las 33 visitas espirituales a Jesús Sacramentado. No debemos llamarle nunca devoción a esta practica, como normalmente se considera, por ejemplo, el Rosario, o la Coronilla a la Divina Misericordia. La 33 Visitas espirituales a Jesús Sacramentado son necesarias para que los Planes de Nuestro Señor puedan cumplirse con nuestra cooperación. No rezamos, ni pedimos nada como tales; nos unimos a El en Su Labor diaria de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración perpetua al Padre Celestial; cooperamos con El y los Planes del Espíritu Santo en la Santificación en la Divina Voluntad, y la Venida del Reino, y le damos gusto y agrado con nuestra compañía.

Es importante destacar, como lo haremos en el análisis, que Jesús no habla directamente de la Divina Voluntad en este extraordinario Pronunciamiento sobre todo el Proceso Eucarístico, porque Su interés está en darle a Luisa, y a nosotros, un "manual practico de cómo comulgar". Sin embargo, todas las ideas que luego expandirá en los Escritos, ya están presentes en este capítulo, particularmente en el párrafo extraordinario que dice, que en la Eucaristía: "Yo Divinizo a quien quiera ser divinizado"

Y comencemos con la transcripción del capítulo, para luego hacer nuestro análisis de Sus Palabras.

* * * * *

(A) "Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estas para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. Si ahora te afliges tanto, ¿que será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores..."

"Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los mas fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; Me veras, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona,

como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre...”

“Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? Si, pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládame con la mente a Mi Lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerte conmigo después de la Comunión.”

“No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por si misma, es la pena mas dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; pero tu, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo”.

(B) “Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defiendiendo a quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al genero humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

“Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el ultimo beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión mas propicia para concentrarte toda en Mi Amor”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Como parte de un capítulo más extenso, estos Bloques que hemos extractado se relacionan directamente con la inquietud de Luisa que no siente el fervor habitual en sus comuniones.

(1) Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estas para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. — En este primer párrafo Jesús destaca dos ideas fundamentales, una que es entendible rápidamente, y la otra que cuesta un poco mas trabajo entender y aceptar. Como hacemos siempre que queremos que se entienda más rápidamente lo que Jesús quiere decirnos, vamos a parafrasear este primer párrafo, y así decimos:

(2) Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas si te sientes privada de los atractivos de Mi Amor, y por tanto, no te sientas mal de no poder entretenerte largo tiempo conmigo como es tu costumbre.

La que se entiende rápidamente es la idea de la aflicción; si Jesús permite que las tentaciones y embates diabólicos sean feroces, como lo fueron, no puede darle la oportunidad a Luisa de tener el efecto total de Su Amor en la Eucaristía, porque este consuelo, sería suficiente para que ella pudiera resistir el embate enemigo todo el día.

Lo que no se entiende tan rápidamente por un lector que comience a leer los Escritos de Luisa empezando por el volumen primero, es el uso del verbo "entretenerse".

Entretenerse en nuestro vocabulario humano implica un mucho de pasarla bien, pasar el tiempo, pero en cosas poco importantes; y a veces, a costa de la incapacidad física o intelectual de otros, pero las acepciones de este verbo son muchas e insospechadas. Una que viene a la mente es cuando el verbo se usa para describir el proceso intelectual de discernimiento; así se puede decir, que yo estaba entreteniendo varias ideas en mi mente, y este es un uso correcto del verbo. Otro uso correcto del verbo, lo tenemos cuando se dice que un padre o madre se entretiene con su hijo o hija pequeños, observando sus naderías con las que esos infantes desarrollan sus propias capacidades intelectuales y vocacionales. Esta es la acepción con la que Jesús Nos observa, viendo nuestras naderías, porque naderías son ante El todas las acciones humanas, aun las que los humanos creen son de gran importancia. El está siempre observándonos, midiendo nuestras intenciones y acciones, y si hacemos las cosas para agradarle, El se entretiene con nosotros, nos acepta con toda la imperfección que tenemos, y Nos infunde ese sentimiento de que estamos entreteniéndonos con El; pudiéramos decir, que Nos permite entretenernos con El, que es señal de gran estima de Su Parte.

Así, un niño que después de hacer una de sus cosas, mira al padre o madre buscando aprobación, queda entretenido si ve que su padre o madre se han entretenido con lo que el o ella ha hecho. El entretenimiento de Dios no nos disminuye, sino que nos incrementa delante de Sus Ojos, porque solo podemos "entretenerle" con intenciones y acciones agradables a El, y al "entretenerlo", El Nos recompensa el ciento por uno.

(3) Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. – Comienza la serie de "instrucciones" de cómo podemos realizar una Comunión lo mas perfecta posible, es decir, lo mas agradable posible. Esto de por si, es tan extraordinario, que nos parece necesario que hagamos hincapié en ello: El Mismo Jesús, el Perfecto Maestro, Nos dice como debemos comulgar, para que esa Comunión Le resulte agradable. Dice:

- 1) haz cuanto puedas por recibirme bien: La primera de las condiciones para que podamos recibirlo con Su aprobación. La implicación de hacer lo que podamos conlleva de Su Parte un profundo entendimiento de nuestra condición que no es capaz de hacer algo bien de verdad. Esta expresión casi se pudiera aplicar a todos nuestros actos, ya que la madurez intelectual nos hace comprender que nada podemos hacer perfectamente; nuestra intención puede ser perfecta, pero nuestra ejecución nunca lo es. Sin embargo, Sus Palabras implican que El acepta nuestra imperfección en lo ejecutado como un hecho incontrovertible, y no la toma en cuenta.
- 2) agrádeceme después de haberme recibido: La segunda de las condiciones para que podamos recibirlo con Su aprobación. Es importante que entendamos que este acto de agradecimiento debe hacerse inmediatamente después de recibirlo, prácticamente, en el mismo momento en que lo recibimos en las manos o en la boca. Este acto de agradecimiento no necesita ser elaborado, un simple "gracias por venir a estar conmigo" es suficiente, pero claro está, este "gracias" nuestro debe conllevar nuestro entendimiento del grande e inmenso favor que Nos hace de permitirnos recibirlo, de todo lo que El ha facilitado para que podamos recibirlo. No creo que sea necesario enumerar lo que Nuestro Señor tiene que hacer diariamente para que nosotros podamos recibirlo; cada uno de nosotros pudiera dar amplio testimonio de esto.

- 3) pídeme las gracias y ayudas que necesitas: La tercera de las condiciones para que podamos recibirlo con Su aprobación. Una vez que nos hemos preparado lo mejor posible antes de recibirlo, y luego Le hemos agradecido el haberlo podido recibir, cuando en efecto lo recibimos, dice Jesús que podemos pedirle las "gracias y ayudas que necesitemos". Dice que le pidamos lo que necesitemos, no lo que queremos o pensamos necesitar, sino lo que de verdad necesitamos. Esto tiene todo que ver con nuestro estado y vocación. En efecto al darnos una vocación, y dotarnos con las capacidades necesarias para llevar a cabo esa vocación, Jesús se compromete con nosotros a ayudarnos en cada paso de ese caminar, muchas veces difícil; pero, debemos pedirle Su ayuda; es mas, estamos obligados a pedirle Su ayuda. Asimismo, El pone en nuestro camino misiones específicas, lo que se llama obligaciones de estado o de familia que cumplir, para cuyo cumplimiento estamos también obligados a pedirle ayuda, y El a concedérnosla.
- 4) y del resto no te preocupes: La cuarta de las condiciones para que podamos recibirlo con Su aprobación. Debemos evitar cualquier preocupación de si lo hemos hecho bien o no, de si "perdimos" esta Comunión porque aparentemente nada ha pasado de especial, y no estamos obteniendo ese sentido de fervor, de íntima comunión con El; como si esa Intimidad Eucarística estuviera en nuestra mano conseguirla. Solo El dice si estamos haciéndolo bien, y aunque esta lista no es exhaustiva, es una magnífica lista para comenzar a hacer nuestras Eucaristías en la forma que mas Le agradan. La intimidad y fervor que queremos a veces experimentar, y de hecho, a veces experimentamos, es un regalo muy especial de Su Parte, que no obedece a ninguna lógica humana. Solo El sabe cuando y porqué Nos las da.

(4) Si ahora te afliges tanto, ¿que será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores... - Jesús pone las cosas en perspectiva. Los sufrimientos que los demonios Le están ocasionando, y que incluyen el impedirle que tenga mucho tiempo con Jesús en la Eucaristía, son sufrimientos físicos y espirituales menores, solo duran tres años, comparados a los sufrimientos asociados con Su Pasión, que va a recibir pronto, en pocos años, y que van a durar hasta el año de 1921 en el que Luisa deja de ser alma victima, para dedicar todo su tiempo a la labor de la Divina Voluntad como tal.

Al anunciarle a Luisa las "penas mayores", como las llama, Jesús lo hace, como gran maestro de psicología que es, para que Luisa resista mejor las penas menores que ahora sufre. Solo podemos comentar, que si el ataque diabólico despiadado es para Jesús una pena menor, que no habrá sido el dolor que sufriera en Su Crucifixión, y que ahora, en forma disminuida pero no por eso menos dolorosa, piensa infligirle a Luisa como pena mayor.

(5) Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. – Para poder realizar esta comparación entre las penas menores de Luisa: la tentación diabólica y la privación de Jesús, con las penas mayores de Su Pasión y Crucifixión, Jesús le encomienda que piense en el momento cumbre de Getsemani, en el que, como sabemos, quedaron "condensadas" todas las Penas de la Crucifixión en el brevísimo espacio de 3 horas. Esta es pues la quinta de las condiciones para que podamos recibirlo con Su Aprobación. La manera practica de hacerlo, es olvidarnos de toda otra consideración, o por lo menos relegarlas a un segundo plano en el periodo de la post-comunión, para meditar, experimentar, sufrir con El, compadecernos de las penas acerbas de Su Pasión, en forma particular con aquellas que le fueron infligidas en estas Tres Horas en el Huerto. Cualquier pasaje es bueno, y en ese sentido debemos seguir Su inspiración, ya que El sabrá poner en nuestra mente aquello que quiere que recordemos. Asimismo, aunque Nos dice que recordemos Sus Penas en Getsemaní, pensamos que no es incorrecto recordarnos de alguna otro de los sucesos de Su Pasión.

Lo importante es que comprendamos Su Interés en que asociemos la Eucaristía con Su Pasión, porque ambas están íntimamente conectadas, no solo porque la Eucaristía fue instituida durante la Pasión del Señor, sino porque, como Nos dirá en el capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, la Eucaristía es la continuación de

Su Pasión entre nosotros, y con la que perpetuamente hace presión al Padre para que Nos perdone las nuevas transgresiones que cada día cometemos, como lo hiciera hace ya mas de 2,000 años.

(6) Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los mas fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; - Jesús quiere ayudar a Luisa, y a nosotros, en algunos de los aspectos de las Tres Horas en el Huerto, con algunos comentarios que pudiéramos utilizar para esta reflexión que Nos pide. Comoquiera que una de las "penas menores" de Luisa, es la privación que sufre de Su Presencia, Jesús Le recuerda que a El también lo abandonaron sus más fieles apóstoles, que ni siquiera velaron con El, como Les había pedido que lo hicieran. La soledad de Jesús en el Huerto fue una de Sus Penas mas amargas, y debemos recordar siempre su insistencia de que Le acompañemos, y ahora mas, en estas Horas cruciales de la Pasión.

(7) Me verás, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; - Otra reflexión básica que Jesús quiere de Luisa y de nosotros, es que Le veamos en medio de acerbas penas, y de los pecados de los hombres, a los que Jesús "personifica" como áspides, víboras venenosas, y perros rabiosos. Hace mención, como de pasada, que también estaban presentes los pecados de Luisa, que también ella contribuyó al tormento de la Pasión que sufriera. Habla del peso de esos pecados, y como los ha "personificado" en figuras de animales, dice que querían devorarlo vivo.

(8) y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; - Otra circunstancia que podemos utilizar para nuestras reflexiones. Explica como sucedió el que sudara "viva y copiosa sangre". Si una prensa, o un gran peso, abatieran nuestro cuerpo o espaldas, la mayoría de los vasitos capilares del cuerpo, quedarían tan apretados, se romperían y definitivamente la sangre de esos capilares saldría fuera por los poros de la piel. Tal fue el fenómeno del sudor de sangre, que tiene una causa que debemos buscar en el peso de nuestros pecados, que gravita sobre el cuerpo de Jesús, y una explicación igualmente prodigiosa cual es la del Sudor de Sangre.

(9) Y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre... - Para remachar Sus Amarguras de esas Tres Horas explica como también fue abandonado por Su Padre. Este pensamiento es de una gran Novedad, o sea, envuelve una Revelación extraordinaria sobre algo que nos era desconocido. Las mismas Tres Horas según las escribiera Luisa, tampoco hacen mención de este Abandono del Padre durante la Agonía en el Huerto; es mas, siempre habíamos tenido la impresión de que en Sus Tres Peticiones de que pasara de El este Cáliz, Su Padre había estado interaccionando con Jesús en esas Peticiones. Pero, por lo que Jesús dice, no fue así, por lo que tenemos que suponer que en esas Peticiones, Jesús hablaba, pero el Padre estaba ausente de la "conciencia" de Jesús, como El está muchas veces ahora, ausente de la conciencia de Luisa. En mas de un sentido sabemos que las Horas de la Crucifixión, desde el mediodía del viernes hasta las tres de la tarde, en la que Jesús expiró, fueron la manifestación externa de lo que internamente Jesús sufrió en las tres horas del Huerto; así que si en la Crucifixión, El sufrió el abandono del Padre, es lógico pensar ahora, que también fue abandonado del Padre en el Huerto. Cuando Jesús dice, que así sucedió, así sucedió.

Como ya hemos adelantado en las clases en más de una ocasión, este Abandono del Padre, aunque solo fuera por unos instantes, debe haber sido el Sufrimiento más apabullante de toda la Pasión. El estar privado de la conexión con la Divinidad, es de seguro la pena mas terrible, como ya le dice Jesús a Luisa, que la pena de Su Privación para Luisa es la pena mas grande que Luisa sufre en toda su vida.

(10) Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? – Luisa, dice Jesús, ¿como puedes equiparar tu penar con el Mío? Jesús quiere restablecer el sentido de proporción en Luisa, en esta comparación, porque obviamente, Luisa está pasando días y años muy amargos, y Jesús no quiere que desanime al punto de no querer seguir soportando esta prueba tan terrible de su separación de ella, que hace aun mas doloroso

y efectivo el ataque diabólico al que está sometida. Todos estos párrafos finales tienen por objeto levantar el espíritu de Luisa para que persevere, estimularla sin forzarla, no quitándole el merito de sus sufrimientos.

Si pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládase con la mente a Mi lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerte conmigo después de la Comunión. — Jesús le da un nuevo significado a la palabra entretenimiento, en su forma paradójica acostumbrada, diciéndole a Luisa que es posible entretenerse sufriendo con El, acompañándole, procurando enjugarle Su Sangre, y ofreciendo como alivio sus propias penas para compensar las de El. Todas estas tareas dolorosísimas para Luisa, y en forma creciente también para nosotros, deben ser nuestro entretenimiento en la post-comunión. Claro está el concepto de entretenerse aquí significa que Luisa, y nosotros, debemos realizar estas labores aunque no tengamos muchas ganas, y aunque no parezca que inducen a una Comunión fervorosa. No se trata pues de fervor, se trata de la realización de ciertas prácticas intelectuales en las que debemos utilizar el tiempo, “entretener” el tiempo, que tenemos con El en la Eucaristía.

Adelanta aquí Jesús el concepto del uso de la imaginación en toda nuestra actividad en la Divina Voluntad, con Su Expresión: “trasládase con la mente a Mi lado”. Esto claramente lo dice, como regla general, para ser utilizado en todos los ejercicios futuros de Giros, en estos mismos estudios, en los que se requiere de gran imaginación para poder comenzar a entenderlos.

No quiero con esto decirte que no debes sufrir, ya que Mi Privación por si misma, es la pena mas dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; - Le reafirma que sufrir va a sufrir, por cuanto la mera recordación y el mero traslado de la mente a la contemplación de los misterios de Su Pasión, particularmente en el Huerto, producen sufrimiento, pero en el caso de Luisa, El enfatiza la privación, que nosotros no tenemos, pero ella sí, y que constituye, con mucho, la mayor de las penas que una criatura puede sufrir.

Pero tu, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo. — El mensaje es claro, Luisa debe re-enfocar su sufrimiento a que está cumpliendo con Su Voluntad expresa, y que de esa manera, y solamente de esa manera, puede darle gran alivio y consuelo. ¿Por qué decimos que solamente de esa manera, no hay otras maneras de darle alivio y consuelo? Definitivamente que sí, pero solo cuando esas otras formas de sufrimiento responden a un Deseo Suyo, y no a uno nuestro.

Dicho de otra manera, y es quizás el momento de recalcar este punto que ya hemos discutido en otras ocasiones con el grupo. Yo no puedo inventarme un sufrimiento, como si en el mero hecho de sufrir estuviera la esencia de agradarle a El. Cuantas veces Le dice a Luisa, que ella puede hacer tanto por agradarlo, cuando sufre, y cuando no sufre, siempre y cuando esta sea Su Voluntad Expresa para con ella. Nosotros no podemos inventarnos tareas que pensamos Le son agradables porque son dolorosas o disgustantes, para descuidar otras que son, en realidad, las que El quiere de nosotros, en un periodo cualquiera de nuestras vidas.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del importantísimo Bloque **(B)**.

LA MISA: BANQUETE EUCARISTICO – SU IMPORTANCIA COMO EL CENTRO DE NUESTRA VIDA -

En el Volumen Primero, en tres capítulos, empezando con el 33 y terminando con el 35, Luisa continua escribiendo sobre los importantes conocimientos que a esta tierna edad, Jesús Le daba sobre la Eucaristía, y en este caso en particular sobre la Santa Misa, en la que todo tiene lugar y sentido Divino.

Luisa, pues, nos habla de la importancia que tiene la Santa Misa como centro de nuestras vidas. Al mismo tiempo que nos habla de su significado nos hace ver la importancia de los sacerdotes, que como sabemos han sido encargados por Nuestro Señor de facilitarnos, con el poder que se les ha dado, el que Jesús pueda entregárnos como alimento y bebida de nuestros cuerpos y almas.

Curiosamente, Luisa hace hincapié en que quizás la mayor ofensa que pueda recibir Nuestro Señor de un ser humano radica precisamente en que un sacerdote ejercite su poder de consagración en estado de pecado mortal. Rara vez como ahora lo hace, Luisa califica este doble pecado, con sus palabras mas fuertes y con la descripción tan extraordinaria que hace de los sufrimientos y desagradados que Jesús tiene para con estos ministros suyos. (Capítulo 33).

Conversamente, pocas veces Luisa muestra a Jesús con tanta satisfacción y agrado como cuando lleva a Luisa a presenciar una misa celebrada por un sacerdote santo y bueno. (Capítulo 34).

Sin embargo, todo esto como veremos al estudiar estos capítulos son una descripción accesoria a lo que Luisa nos dice sobre lo que la Misa y la Eucaristía representan para Jesús. El capítulo 35 habla extensamente sobre la posición central de la Misa en nuestra actividad religiosa y así, comprendiendo Luisa su importancia, nos dice estas frases que todo católico debiera escribir indeleblemente en su corazón:

“Si todo lo que se ha dicho es efecto maravilloso que emana como de fuente limpiadísima del sacrificio de la Misa, ¿Cómo los cristianos no se acostumbran a sacar provecho de ella? ”

Este tema de la Eucaristía, joya preciosa encerrada en el cofre de la Santa Misa, Jesús lo va a exponer de muchas maneras y en todo su significado en los libros de Luisa. Hay una explicación en el tomo IV, el 12 de Marzo de 1903, (mucho después de lo escrito en el Volumen I que Luisa escribiera en 1899) que merece ser destacada en este momento de nuestros resúmenes porque nos da un conocimiento claro de porque era necesaria la Eucaristía no ya solo para dar vida eterna a nuestros cuerpos y almas, sino como garantía de todo el proceso de la Redención. Además, todo este capítulo del 12 de Marzo de 1903, nos muestra revelaciones extraordinarias sobre la Dinámica que existe en la interrelación de las Tres Divinas Personas en la Santísima Trinidad, particularmente en lo que se refiere al origen y desarrollo de la Redención del género humano. Pero, dejemos a Jesús que lo diga para que lo entendamos plenamente.

“Hija Mía, lo mismo ha sucedido cuando en el Consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decreto el misterio de la Encarnación para salvar al genero humano, y Yo unido a Su Voluntad, acepte y me ofrecí como Víctima por el hombre; (entonces) todo fue unión y todo estuvo combinado. Pero cuando me puse a la obra, llegue a un punto – especialmente cuando Me encontré en el ambiente de las penas y de los oprobios, cargado de todas las atrocidades de las criaturas-, en que quede solo y abandonado, hasta de mi Amado Padre. No solo esto, sino que tan cargado de todas las penas como estaba, debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el genero humano, presente y futuro. Y esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien es todo esfuerzo de amor. ¿Y quieres saber, donde y como? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor. ¿No estas tu contenta de que te participe los periodos de mi Misma Vida? (Jesús siempre haciéndole hincapié a Luisa sobre la imitación de su Vida)

Esta Dinámica entre las Tres Divinas Personas, en particular entre el Padre y el Hijo, tiene su más bella expresión en lo narrado por Luisa en las Horas de la Pasión, palabras que pone en boca de Jesús, en el momento de la Crucifixión. Véase la hora 19, en la sección de "Jesús clavado en la Cruz"

Resumen del Capítulo 33:

Los pecados cometidos durante la celebración de la Misa por las distintas personas ahí presentes, incluyendo el sacerdote, es lo que mas ofende a Dios, pues recibe ingratitud y ofensa de aquellos que deberían darle consuelo y amor. Y Luisa pasa a enumerar lo siguiente:

- 1) Las obras santas ejecutadas con tanto descuido
- 2) Oraciones vacías de espíritu interior
- 3) La piedad fingida, aparentemente devota
- 4) La hipocresía

Y Jesús se lamentaba con Luisa diciendo: "Hija mía, mira hasta de parte de quien se dice devoto, cuantas ofensas e insultos se me hacen, hasta en los lugares santos e incluso al recibir los mismos sacramentos. Por eso, en vez de recibir gracias y de salir de la Iglesia purificadas, estas almas salen mas manchadas de culpa, y por los tanto, sin mi bendición."

Le hacia observar también, a personas que comulgaban sacrílegamente, y muy especialmente ciertos sacerdotes que celebraban la Misa con espíritu de interés y hasta en pecado mortal. Y el dolor que sentía Jesús al estar obligado a concurrir en estos actos sacrílegos, lo narra Luisa con estas palabras: "A veces, mientras el sacerdote celebraba tan sacrosanto misterio de amor, y consumía la Victima, hostia de propiciación, Jesús era obligado a salir lo mas pronto de su corazón, enfangado en miserias espirituales... Otras veces, llamado a bajar de lo alto de los cielos, a encerrarse en la Hostia, por medio de las palabras potenciales del sacerdote, tenia nauseas de la Hostia todavía no consagrada, y sostenida por las manos impuras y sacrílegas, de quien, con autoridad de El mismo, lo intimaba a descender con indecisión; y Jesús, por no faltar a Su palabra, se encarnaba en aquella Hostia que destilaba podredumbre, primero de impureza y luego de sangre de deicidio..."

"Me parecía como si quisiese escapar de aquellas manos inmundas, pero sin embargo, estaba forzado por su misma promesa a estar ahí mientras las especies de pan y vino no se hubieran consumido en el estomago, mas nauseabundo todavía que las manos que tan indignamente lo habían tocado muchas veces..."

Para aliviar a Jesús en su dolor, Luisa como victima que era se prestaba a sufrir para consolarlo, y El derramaba de Su boca en la de ella un líquido amarguísimo, diciéndole que esto era solo una pequeña parte, porque ella como criatura no podría recibir toda la amargura que El contenía. Y Jesús le añade: "Y cuantas otras almas quisiera que estuviesen dispuestas al mismo sacrificio que tu has hecho por amor mío... para tener la satisfacción de ser correspondido con amor y benevolencia filiales.

Finalmente, Luisa afirma: "Por eso, El solo admite y tolera la plena amargura que le causa el pecado."

Resumen del Capítulo 34:

En contraste con el Capítulo 33 en el cual Luisa, nos menciona las tristes escenas que tuvo que presenciar por las ofensas que infligían los sacerdotes a Jesús al celebrar la Santa Misa malamente; ahora Luisa contempla escenas de gran fervor y consuelo al ser celebrado este Santo Misterio por un digno y santo sacerdote. Lo veía (imaginémonos al Santo Padre Pío) y a "Jesús en él". Estaba (el sacerdote) transformado de tal modo que se veía a una sola persona. (Una bilocación de Jesús en el sacerdote) "...tanto que yo (Luisa) veía solo a Jesús

celebrando la Santa Misa, Moverse con dignidad y compostura y realizar la santa ceremonia tan puntual y exactamente...”

Esto claramente nos indica la gran complacencia que Jesús siente cuando un sacerdote digno realiza su ministerio celebrando la Santa Misa con la puntualidad, respeto y compostura debida, dándole así la importancia requerida al ritual de la Santa Misa y de la Eucaristía, ritual que ha tomado cientos de años en ser incorporadas por la Santa Madre Iglesia a la Santa Misa y que encierra las mas bellas y pertinentes oraciones de adoración y amor a nuestro Padre Celestial. Luisa lo confirma con estas palabras:

“Oh cuan alto, grande, excelente y sublime es el Ministerio Sacerdotal al que le es dado tan excelsa dignidad, no solo de tratar contigo, mi Jesús, tan de cerca, sino también de inmolarte a tu Eterno Padre, como Víctima propiciatoria de Amor y de Paz.”

Es necesario mencionar las grandes gracias que reciben los participantes cuando la Misa es celebrada correctamente y cuanto bien hace al alma el verla celebrar con atención divina. La presencia de Jesús se hace mas palpable, como que llena todo el recinto en que se esta celebrando el Sacrificio. Como dice la poesía: “Sin ver a Dios se siente su presencia.”

Por ultimo es importante que recordemos que una de las razones por las que el Papa Juan 23 y el Concilio Vaticano, “reformaron” la Santa Misa, fue no solo para que entendiéramos mejor la Misa, sino para que tomáramos conciencia de que el Pueblo que asiste esta activamente ofreciendo el Sacrificio junto con el Sacerdote. Y si no recordemos las palabras del Sacerdote, cuando todos de pie, repetimos: “Orad hermanos, para que este Sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.”

Resumen del Capítulo 35:

La importancia de este capítulo radica en la enseñanza que Luisa nos da sobre la Santa Misa y la Eucaristía.

En primer lugar Jesús le hace comprender a Luisa que en la Misa “esta encerrado todo el misterio de nuestra Sacrosanta Religión.”

Luisa nos dice que la Misa:

- 1) nos habla de todo el infinito amor de Dios con expansión inaudita
- 2) nos recuerda nuestra Redención cumplida
- 3) Nos hace recordar parte por parte las penas que Jesús padeció por nosotros
- 4) Nos informa que Jesús quiere continuar todavía su estado de Víctima

Y añade las siguientes enseñanzas.

- 1) que además de ser un recordatorio de Su muerte, lo es también de Su resurrección.
- 2) Que comunica a nuestro cuerpo y a nuestra alma el remedio de una vida inmortal.

Por consiguiente:

- 1) “nuestros cuerpos resucitaran en el día final a vida inmortal”
- 2) “esta resurrección será para los buenos gloriosa y para los perversos cargadas de tormentos.”

Esto será posible porque los buenos habiendo vivido en Cristo, resucitaran en El y los malos al no haber vivido en Cristo, no pueden resucitar en El.

En adición de ser nuestra garantía de salvación, en la Santa Eucaristía, Jesús, bajo las especies sacramentales se da verdaderamente a los comulgantes para ser su compañero y vida a lo largo de esta vida mortal.

Todos estos misterios son tan profundos que solamente los podremos entender plenamente cuando estemos en la eternidad. Sin embargo, Luisa nos dice, que Jesús quiere ya darnos en esta vida un poco de esa comprensión que tendremos después. Y esta comprensión consiste en que:

- 1) en la Misa, en un breve espacio de tiempo, se renueva completamente los 33 años de la vida de Jesús, su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión al Cielo.
- 2) Las especies sacramentales contienen a Jesús vivo y verdadero, y al extinguirse estas especies Jesús asciende al Cielo junto con su Padre como cuando resucito de la muerte y ascendió al Cielo.
- 3) Este proceso completo se repite de nuevo cada vez que se celebra una nueva Misa y se reparte la Eucaristía.

En conclusión, la Misa y la Eucaristía "no solo alimenta al alma para hacerla digna del cielo, sino que comunica al cuerpo la prerrogativa por la cual podrá a su tiempo deleitarse con los gozos eternos de su Dios."

Por estas razones, y terminando el capítulo Luisa nos describe lo que ella piensa que ocurrirá el día del Juicio Universal en el valle de Josafat. Su descripción encierra tantos y tantos conocimientos sobre estos momentos finales que nos resulta difícil resumirlo.

De las 8 a las 9 de la noche

CUARTA HORA

La Cena Eucarística

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: “Gracias por mí y por todos”, para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá?

“¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. ¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonrarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado”.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todos el remedio oportuno.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago mías tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón:

“Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!”

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: “¿Qué sucede? ¿Qué pasa?” ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino!

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice:

“Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. Padre Santo, concurre conmigo, Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? ¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos.”

El Padre se enternece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento!

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los copones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijas en Ti.

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión. Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte.

Jesús, vida mía, beso tu santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mi ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshonores que se cometen en tu presencia.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descienes a sus corazones. ¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas!

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces?

Y Jesús: “Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mí Corazón, pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar.”

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisión, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. Jesús mío, permíteme que enjague tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, “te amo”, y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por todos mi correspondencia de amor.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibiezas y las ingratitudes que recibes.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas

manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mientras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin la debidas disposiciones.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atrevan a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviertas esas ofensas en amor.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. ¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti.

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, ante tantos excesos de Amor Tuyo, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas.

Y después de que has dado cumplimiento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Cuarta Hora

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” - (T)

Luisa es aquí testigo de un importante acto de Jesús, un himno de agradecimiento por el alimento que habían ingerido, para la conservación de la vida corporal. Muchas veces olvidamos que lo que recibimos en forma indirecta, resulta también de la Benevolencia de Nuestro Creador, en la Persona del Padre. Muy rápidos somos en agradecer cuando recibimos directamente de Sus Manos un beneficio, pero también somos rápidos en olvidar lo que nos viene de Él, en forma indirecta. El medico que acierta en el diagnóstico o la operación, el profesional que nos resuelve un problema legal, el plomero que arregla nuestros desperfectos, etc. Todos, absolutamente todos, actúan, muchas veces compulsivamente, para ayudarnos en nombre de Dios.

También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: “Gracias por mí y por todos”, para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento. - (P)

El patrón de conducta en todas estas Horas de la Pasión. Luisa es testigo de un acto de reparación de Nuestro Señor, en el cual Jesús hace el acto opuesto al acto ofensivo; en este caso, Jesús ha agradecido al terminar la Cena de Pascua, cosa que la mayoría de nosotros no hacemos, y de esa forma ha puesto su acto agradable al Padre para compensar por lo que los demás no hacemos. Luisa, ahora, después de observar lo que hace Jesús y por qué lo hace, renueva su propio acto de reparación, diciendo las mismas palabras de Jesús, con Su Misma Intención. Dos cosas hay siempre envueltas en toda reparación: 1) El acto de Jesús hay que imitarlo en Su forma de hacerlo, ya sean obras u obras y palabras, y 2) El acto que imita al de Jesús tiene que ser hecho con Su Misma Intención.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá? - (T)

Luisa es ahora testigo del Lavado de los pies a los Apóstoles. El orden en que este acto se ejecuta es importante porque si se hubiera hecho antes de la Cena Eucarística y de la Legal los Apóstoles lo hubieran interpretado como el acto de un Buen Anfitrión, aunque siempre se hubieran extrañado que Su Maestro y Señor se humillara de esa manera. En aquellos tiempos de calles polvorosas y hasta enfangadas, la parte del cuerpo que más se ensuciaba eran los pies de los huéspedes, por lo que era costumbre, en cenas como esta, que los esclavos del dueño de la casa lavaran los pies de los comensales. Sin embargo, Jesús es el mismo que lava los pies, y no lo hace antes de la Cena Legal o de Pascua, sino después de la Cena, antes de la institución de la Eucaristía. Luisa, como nos ha pasado siempre a nosotros, tenemos gran curiosidad por saber el verdadero motivo por el que realizó aquel acto tan de siervos y esclavos. Y Jesús pasa a explicarlo en el próximo párrafo.

¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! - (T)

Jesús expresa que esto que hace es una Insidia de Su Amor, o sea una táctica, una estratagema para tratar de conseguir la conversión de todas las almas, en las personas de Sus Apóstoles. Él nos quiere a todos junto con Él, y no tiene “orgullo” alguno en hacer cualquier cosa, hasta la más humillante, para movernos a que Le compadezcamos, y al compadecerlo, nos asociemos con Él y nos unamos a Él. Es tan sencillo como todo esto. Quiere elicitarnos nuestra simpatía hacia Él a toda costa, porque el que se compadece se une, el que desprecia se aparta.

Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. - (T/MR)

Dice que quiere, postrado a los pies de los Apóstoles, y simbólicamente, delante de cada uno de nosotros, lavarlos a ellos y a nosotros de toda imperfección y así prepararlos a recibir por primera vez la Eucaristía. Debemos prepararnos antes de recibirlo, y en esta Hora Nos enseña que, en realidad, solo Él puede prepararnos adecuadamente, con Sus Lágrimas.

Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas. - (T/MR)

En este párrafo se destaca nuevamente el concepto de Bien y Fruto. El Bien alcanzado por Él para el acto de la Consagración y la Transubstanciación del pan y el vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y el fruto del que ese Acto sublime nos hace partícipes, depende en su eficacia espiritual, del mayor o menor grado de preparación con el que vayamos a recibirlo. De nuevo, Su énfasis está en la Preparación. Aunque posteriormente en algunos de los capítulos en los que Luisa habla sobre esta preparación antes de la Comunión, ella menciona algunas de las maneras en que podemos hacerlo, como pedirle directamente a Él que prepare nuestra alma, pedirle a Nuestra Señora, a los Ángeles y a los Santos, que vengan a prepararnos, la manera más adecuada continúa siendo esta, y por eso antes de la Comunión debemos renovar Su Intención de prepararnos, limpiando toda imperfección, recordando esta escena imborrable de lágrimas y humillación.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. - (MR)

Una nueva reparación de Jesús que se dirige a los sacerdotes que actúan con espíritu de soberbia, faltos de espíritu divino y de desinterés.

Desde que Jesús confirmó el estado sacerdotal que había existido siempre en el pueblo judío, primero a través de los profetas y luego a través de la tribu de Leví, que fue consagrada para siempre, como el pueblo sacerdotal, siempre se exigía de los demás, la manutención adecuada de aquellos sacerdotes que abandonan toda actividad secular para dedicarse al culto. Igual intentó hacer Jesús, e instruyó a los Apóstoles, y particularmente a San Pablo, para que dejara bien claro, que el sacerdote, tiene derecho a ser mantenido por los fieles. Esto no siempre ha ocurrido así, y todos tenemos nuestra parte de culpa en esto. En muchas naciones, el sacerdote que no tiene la fortuna de ser acogido en una parroquia de medios, pasa muchos trabajos y necesidades físicas. No debe pues extrañarnos que muchos de ellos traten de "mirar por sí mismos", y esto siempre conduce a una situación que Jesús no quiere, porque el sacerdote empieza a preocuparse más por lo que va a comer hoy, que de lo que tiene que hacer hoy. Además, también desde siempre, ha habido sacerdotes que han escogido serlo, no los han escogido para serlo, para así adelantar "su carrera", y para satisfacer su ego personal, o las expectativas familiares. En los tiempos en que Luisa vivía en Italia, el concepto diocesano de comunidad y parroquia no estaba tan desarrollado, y muchos sacerdotes estaban obligados a vivir con sus familias, lo que los apartaba aun más, porque se envolvían en los problemas familiares, y descuidaban su labor de pastoreo de los fieles. De todos estos habla aquí Nuestro Señor, y por todos estos, el Señor repara con este acto.

¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonrarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado". - (D)

Aquí Jesús comienza a referirse a uno de los aspectos menos conocidos, o al menos, menos reflexionados de nuestra relación con Él. Nos explicamos mejor. Hacemos mucho hincapié en las obras que Le son agradables tanto en la ejecución como en la intención; hacemos hincapié también en las obras pecaminosas y ofensivas,

pero no hablamos mucho de las obras que aparentemente son buenas en lo exterior, pero que se hacen con intención incorrecta, incompleta y hasta pecaminosa y ofensiva. Y dice, sorprendentemente, que son las ofensas que más lo entristecen. Usa la palabra entristecer, y no usa otra palabra como: Me hieren, Me dan fastidio, Me desafían, sino dice que Me entristecen. Y es claro, que la amistad traicionada es lo que más tristeza Le da a Nuestro Señor.

Y todo esto por supuesto, aunque sale de los labios de Jesús hombre, viene directamente de la Segunda Persona, que como Dios se entristece de ver la inconcebible ignorancia de Sus Criaturas, y Le pide a Luisa que se una a Jesús, para reparar con Sus Mismas Reparaciones y consolar a su corazón amargado y triste.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! - (P)

Luisa declara su intención de hacer suya la Vida de Jesús, porque solo haciendo suya Su Vida, ella puede, en realidad, ofrecer Sus Mismas Reparaciones por las ofensas. Este es un aspecto que siempre tratamos de enfatizar en todos nuestros estudios sobre la Divina Voluntad: primero la criatura tiene que entender lo que Él quiere hacerle conocer, y segundo, una vez entendido, en lo que como criatura puede entender de estos misterios, la criatura tiene que abrazar ese conocimiento y hacerlo suyo, porque solo se puede utilizar, ofrecer, atesorar, lo que es de uno.

Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. - (P)

Luisa participa con Jesús, y conviene destacar los componentes de su reparación, ya que, en términos generales, es el proceso que Luisa sigue cuando repara:

- 1) Entra en el Corazón de Jesús, en Su Persona.
- 2) Toma Su Corazón, no el suyo, y con Su Corazón repara las ofensas más íntimas y secretas que recibe de los que Él más ama.
- 3) Se une a Él y quiere ir (girar) a todas las almas que en algún momento de la historia humana van a recibir la Eucaristía.
- 4) Para purificarlas de toda imperfección que pueda afearlas.

Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras. - (P)

Esta reparación no va dirigida a las almas en pecado, esta reparación va dirigida a las almas que Él ama, o sea, a las que estando en Gracia, se acercan a recibirlo en la Eucaristía. No importa cuán en Gracia y en Su Amistad estemos, siempre quedan en nuestra alma imperfecciones, defectos, involuntarios muchas veces, que nos afean y que Le desagradan, "el polvo con el que están manchadas", particularmente cuando se trata de recibir al Sumo Bien en nuestro cuerpo y alma. En esta Reparación, Luisa sigue la intención de Jesús de limpiar de toda imperfección a Sus Discípulos, y en el caso de Judas, quiere el Señor, con este acto de humildad extrema, conmover su corazón y provocar su arrepentimiento.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno

de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. – (I)

Luisa interpreta las acciones de Jesús, y ve mucho más allá de lo que está ocurriendo. Luisa comienza a hablar de los dolores que traspasan Su Corazón. Es necesario que comprendamos que cuando Luisa se refiere a Dolor en Jesús, y no usa las palabras penas o sufrimientos, se está refiriendo 1) A un sentimiento y no a algo físico, y 2) Es un sentimiento que toca a Jesús en lo más profundo de Su Persona. Nada hay que Le afecte más que estos "dolores". Observemos con cuidado cuando ella usa esta palabra, para prestar particular atención al Dolor descrito. En este caso, se trata del Dolor que Le causa la Jerarquía de la Iglesia, particularmente los Obispos, sucesores directos de los Apóstoles, y el Papa, cuando no actúan correctamente, como Él espera de ellos.

En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos. – (I)

La Jerarquía eclesiástica ha causado grandes males en la Iglesia, particularmente, las herejías, las apostasías, y en menor escala, pero igualmente graves y dolorosas, los otros males que han aquejado y aquejan a la Iglesia como resultado del interés desmedido de algunos, las hipocresías de otros, la falla en llevar a cabo buenos propósitos. Estos Hijos Suyos predilectos, le van a fallar muchas veces en sus obligaciones como Pastores y Administradores de Sus Gracias y Bienes. Si no fuera por su inequívoca Promesa de ampararla siempre, la Iglesia ya hubiera desaparecido por causa de estas ofensas de sus más fieles.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todos el remedio oportuno. – (I)

Ante la previsión de estas ofensas, Jesús las contrarresta, primero sufriendo Él estos Dolores en Su Corazón Santísimo, segundo, rogando y reparando por cada una de las ofensas que cada discípulo, más tarde o más temprano, va a cometer, y tercero, implorando y consiguiendo del Padre, para cada uno de ellos, el necesario arrepentimiento de culpa, y las gracias necesarias para que ese comportamiento ofensivo no se repita. Esto es particularmente importante, porque estas almas han sido y serán tan beneficiadas por Su Gracia, que resulta casi inconcebible Le ofendan, pero es así, Le ofenden, y debemos recordar lo que en una oportunidad Le dice a Luisa: "Si después de todo lo que te estoy enseñando, y de las Gracias que Te he otorgado, me ofendes, merecerías que Te fulminara"; o sea, que mientras más cerca de Jesús está el alma, más Él exige de nosotros, más difícil es que, si Le ofendemos, alcancemos de nuevo Su Perdón y Amistad. Se requiere de una Gracia Especial de Conversión para que estas almas se muevan al arrepentimiento. Esto es lo que Jesús en particular pide para esas almas predilectas que han caído en la culpa.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago más tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas. – (P)

Aunque no lo menciona específicamente, Luisa quiere participar de la Reparación y Súplica que Jesús ha estado haciendo, y une a Sus Plegarias las de ella, a Sus Reparaciones las de ella, y a la petición de oportunos remedios, que no es más que una petición especial de conversión y arrepentimiento posterior a la culpa, los de Ella. Ella quiere entenderlo todo, para acompañarlo, compartir y aliviarlo en todas Sus Penas y Dolores.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón:- (T)

Luisa es testigo de esta conmovedora escena en la que Jesús, se postra ante los pies de Judas, para lavarlos como ha hecho con los otros Apóstoles, y lo ve, esperanzado de que Judas se conmueva ante Sus Ojos llorosos, e interpreta que Jesús, en el silencio íntimo de dos corazones, el de Él y el de Judas, entabla un diálogo amoroso; diálogo en el que Jesús implora de Judas que Le atienda, y Le dice:

“Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!” - (T)

A Luisa, Jesús Le hace participe de esta conversación íntima que tuvo con Judas, y que como todos los demás actos de la Pasión está en vivo, en acto, por toda la eternidad. Jesús Le pide que no se vaya al infierno. Recordemos que al infierno van aquellos que Lo rechazan en el último momento de sus vidas. Es el último pecado, aunque no hubiera otro, el pecado del rechazo, de no querer estar con Él, de querer irnos al infierno, el pecado que nos condena. Jesús Le promete a Judas todo, con tal de que no Lo rechace, con tal de que no quiera irse al infierno.

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. - (T)

Jesús no puede nada en contra de la dureza de corazón, es impotente ante este acto de rebeldía, porque Él mismo ha decidido respetar nuestro libre albedrío hasta el final. Debemos comprender y recapacitar cuán extraordinaria es esta manifestación de Su Amor para con Judas. Mientras mayor es la manifestación de este Amor, más duele la ofensa del Rechazo y de la no correspondencia. Luisa comprende que Jesús está por desmayarse, tan y tan intenso es el dolor del amor no correspondido. Luisa hace lo único que puede hacer ella o nosotros en estos casos de dolor profundo: sostener a Jesús para que no caiga desmayado. Dichosos somos nosotros si comprendemos el gran privilegio y honor que Jesús Nos concede a través de Luisa, de que en los momentos en que leemos estos párrafos, podamos sostener a Dios en nuestros brazos para compensarle un poco esta ofensa inconcebible pero real.

Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, - (T)

Queremos destacar esta observación de Luisa que es muy importante que comprendamos. Jesús utiliza estratagemas amorosas que son distintas para cada pecador obstinado. La obstinación, como todo otra virtud/defecto humano, ocurre cuando repetidamente reafirmamos nuestra posición en cualquier situación, a pesar de que los acontecimientos nos sugieren que debiéramos cambiar de opinión. La obstinación es creciente, y una obstinación que crece se hace cada vez más difícil de erradicar, sea para bien o para mal. La obstinación puede ser una virtud y cualidad de carácter importante, sobre todo cuando la obstinación es por algo bueno y noble; pero cuando la obstinación es por algo malo y ofensivo, se convierte en un defecto o vicio, mucho más malo que la causa por la que estamos obstinados; o sea, la obstinación en seguir opinando o queriendo continuar un curso de maldad llega a ser más pecado, que el pecado por el cual estamos obstinados.

La obstinación requiere en el plano humano de una gran paciencia en el ser humano que trata de curarnos de este defecto. Requiere de gran ingeniosidad para tratar de penetrar la coraza que la obstinación pone entre el obstinado y el “terapista”; requiere de un espíritu extraordinariamente compasivo y amoroso de parte del “terapista” que trata de ayudarnos, Todo esto es Jesús: es ingenioso en el método, es paciente, su paciencia dura toda nuestra vida, y es compasivo y amoroso, porque no cede en Sus Esfuerzos de vencer nuestra testarudez en el camino del mal que perseguimos.

Y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para

encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas. - (P)

Luisa es muy perceptiva en esto de comprender la obstinación, y que lo único que puede vencerla es una intervención extraordinaria de Misericordia y Amor de parte de Nuestro Señor, expresada en lágrimas para enternecerlos, besos y abrazos de Amor, particularmente Abrazos que encadenen las almas a Él, que "transfieran" su obstinación del pecado a Él, que se vuelvan obstinados pero ahora obstinados en Su Amor, que dependan totalmente de Él, y Luisa no solo quiere que esto ocurra para beneficio de los que se obstinan en rechazarlo, sino que quiere hacerlo para que todos aquellos que se conviertan y transfieran su obstinación del pecado a Jesús, compensen a Jesús por la pérdida extraordinaria de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. - (T)

Los acontecimientos prosiguen su curso, Su Pasión no puede detenerse, y ahora Su Atención se vuelca hacia la Mesa en donde están preparados ya el pan y el vino de la Consagración. Es, por supuesto, el pan de la cena de Pascua, pan sin levadura, sin aditamento alguno; el vino, vino fresco de las cosechas de ese mismo año. Dice Luisa que corre hacia la Mesa, que Su Amor corre hacia el Altar.

Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. - (T)

Luisa observa un cambio extraordinario en la persona de Jesús, dice que es algo "jamás visto". Las manifestaciones que ella relata que ocurren en Jesús, son las mismas transformaciones que posiblemente ocurrieran en la Transfiguración, pero ahora mucho más acentuadas por la trascendencia del acto que va a realizar a continuación.

Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad. - (T)

Luisa comprende con toda claridad que esta Transformación, esta Transfiguración se debe a que Su Divinidad se desborda, no Se esconde, no quiere seguir escondida por mucho más tiempo, quiere manifestarse a todos Sus Apóstoles en este momento sublime.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: "¿Qué sucede? ¿Qué pasa?" ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino! - (T)

Nuevamente Luisa es testigo de este proceso preliminar, anticipatorio de este Milagro de Milagros que va a acontecer en breve. Todo se pone en movimiento de anticipación: los Apóstoles que no pueden comprender la Transformación del Jesús que pensaban ya conocer y que ahora Se hace nuevo ante ellos, la Virgen Santísima, para quien no puede ser desconocida esta acción de Su Hijo, pero a la que ella acude con la Admiración y Amor con que acoge todo lo que Él hace, y los Ángeles del Cielo, que al conocer lo que Jesús pretende hacer, proclaman también su admiración ante lo que Jesús contempla hacer. Es de destacar cómo Luisa hace eco de las palabras de los Ángeles que proclaman que Jesús piensa crear Su Presencia Real en este pan y vino. Una de los aspectos de la Divinidad que en los volúmenes superiores Jesús destaca, es el aspecto de la Bilocalización, con el que define y pone en verdadero contexto este Milagro de la Transubstanciación. En efecto, en cada bilocalización, el Jesús total, cuerpo, sangre, alma y Divinidad, transforma la materia del pan y del vino, los

desplaza y se pone Él en su lugar; y esta bilocación la continuará haciendo hasta el final de los tiempos, siempre que un Sacerdote, investido con este poder Suyo, lo reclame.

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice: - (T)

Jesús Nos quiere a todos con Él, por eso nuestra asistencia a la Misa, a la Consagración es de tanta importancia. No solo quiere Jesús que comamos Su Cuerpo y bebamos Su Sangre para tener Su Vida en nosotros, sino que nos quiere junto a Él en el momento en que Él se biloca y consagra estas especies. Al leer estas palabras, pongamos nuestro espíritu, en torno a Él, en aquel momento sublime para ser testigos de este Milagro. Y ahora prestemos gran atención a las Palabras Consagratorias.

“Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. - (T)

En los próximos dos párrafos, se puede observar muy a las claras, la dualidad de Sus dos Naturalezas. En este párrafo, habla Su Humanidad. Siempre y en todo lugar, Da Gracias al Padre Santo, porque siempre Le escucha. Cuán difícil nos resulta entender estas palabras de Jesús. Estamos tan acostumbrados a pensar que nuestros seres queridos están obligados a resolver nuestras necesidades, e igualmente piensan ellos de nosotros, cuando son ellos los que reciben nuestros beneficios, que hemos olvidado que tenemos que dar gracias, aun por las cosas que pensamos merecer, y por las que, consiguientemente, no tenemos que agradecer. Jesús, siempre enseñándonos a vivir correctamente, da Gracias a Su Padre, por todo, pero muy particularmente por el hecho de que siempre Le escucha. ¿Cuántas veces perdemos amigos, el afecto de la familia, de la esposa o esposo, porque presumimos que no tenemos que darles gracias por lo que hacen día a día por nosotros? Sin embargo, la única garantía que tenemos de que mañana, ellos se comporten con nosotros como se han comportado hoy, es la de darles las gracias por lo que han hecho hoy. Es el pasaporte para una actuación favorable mañana. Todos los días tenemos que “ganarnos” la actuación favorecedora de mañana, y la mejor manera, quizás la única, es la de dar gracias por lo que otros hacen por nosotros hoy.

Padre Santo, concurre conmigo, - (T)

La Divinidad de Jesús se manifiesta en esta breve oración. La concurrencia solo ocurre entre iguales. Y aquí, Jesús, en su Naturaleza del Verbo, de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Le pide a Su Padre que Le ha engendrado, de Su Misma Naturaleza, que actúe junto con Él en lo que esta pensando hacer en breve.

Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, - (T)

Continúa hablando la Segunda Persona de la Trinidad. Siempre que Jesús va a actuar en esta Capacidad Divina, Le recuerda a Su Padre los términos del Contrato, con los que Él estuvo de acuerdo, y en virtud del cual, fue enviado a la tierra, “para salvar a Nuestros Hijos”.

Ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. - (T)

Como Buen Hijo, pide permiso, porque es un permiso que está garantizado por el Contrato inicial. Él quiere hacerlo dentro de los términos del contrato original, en el que los Tres estuvieron de acuerdo con el fin de salvar nuestras almas, y restituirnos la felicidad perdida. Jesús establece claramente que esto es esencial para que el Contrato se pueda continuar cumpliendo. El contrato de nuestra salvación se ha firmado y comenzado, pero no se ha terminado todavía, ni se terminará hasta el final de los tiempos.

Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? - (T)

Para beneficio nuestro, Jesús entabla un dialogo con Su Padre en el que Le "recuerda", que ya no le queda mucho más tiempo con nosotros, que Él no tiene corazón para dejarnos, solos, desamparados, sin Su Ayuda y Protección. Le "recuerda" a Su Padre, la superioridad intelectual de nuestros enemigos que ya una vez nos vencieron, que nuestra concupiscencia es avasallante, que las debilidades de nuestro carácter son muchas, y que las tinieblas nos envuelven por todos lados. En estas condiciones, ¿Quién puede ayudarnos, sino no Nos ayuda Él? Ciertamente que nadie más.

¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! - (T)

De nuevo, la Suplica para que el Padre concorra con Él, con el Contrato que ambos firmaron para nuestra Salvación. Básicamente, Jesús Le "recuerda" a Su Padre que si los Tres quieren salvarnos y restituirnos la felicidad perdida, esto hay que hacerlo, porque sin esta ayuda extraordinaria, estamos perdidos frente al enemigo.

Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos." - (T)

Una vez más, repite los mismos argumentos, y al final presenta el más convincente de todos diciendo que no Quiere dejar a Sus Hijos. Manifiesta de esta manera Su Omnipotencia Divina, expresando Su Fiat en esta situación. Si pensamos en la Santísima Trinidad, en lo poco que de este Misterio podemos entender, hay un elemento que consistentemente Jesús Nos revela, y es el de que los Tres son distintos, pero tienen una Misma Voluntad. En este concepto entra la discusión antes de la acción, y en donde hay discusión, las ideas se expresan libremente, se exponen pros y contras, y al final se llega a un acuerdo, y entonces los Tres Obran a la simultanea, todos de acuerdo.

Lo que se discutió ampliamente fue el contrato de nuestra Salvación. Jesús así lo expresa en el volumen 4, el 12 de Marzo de 1903, en el que Nos deja observar por una "rendijita" como es que "funciona" el Consistorio de la Santísima Trinidad. Una vez discutido y de acuerdo, hubo dificultades entre Ellos para aceptar lo que el Contrato implicaba en todos sus detalles, y como que "lo dejaron solo y abandonado". Jesús aquí no hace más que reafirmar lo que se acordó en el contrato original: hacer todo lo que fuera necesario para Nuestra Salvación.

El Padre se entenece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. - (I/T)

Dice Luisa que el Padre se "entenece" ante la Voz tierna y afectuosa del Hijo, y presumiblemente ocurre lo mismo con el Espíritu Santo, y ambos descienden del Cielo para unirse con Jesús en el altar, y los Tres concurrir con Jesús en el Milagro. La respetuosidad del Hijo, unida con Su Querer inquebrantable, hacen que las otras Dos Personas acudan a concurrir, porque es Jesús el que está en "la trinchera" por así decirlo, y Él sabe mejor lo que conviene se haga para la Salvación de los Hombres.

Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino. - (T)

Luisa no dice la fórmula de la Consagración, que como sabemos es: "Esto es Mi Cuerpo", fórmula sencilla pero que lo dice todo. "Esto", es decir, este pan que Ustedes ven, "es (ahora)"; observemos que no dice se convierte, dice que "es", y aunque no lo dice, pero se sobreentiende, "ahora", y con estas palabras cambia la naturaleza de ese pan, cambia su sustancia, transubstancia ese pan en "Mi Cuerpo". Luisa nos dice que "sin dejarse a Sí Mismo, se encierra a Sí Mismo en ese pan y en ese vino", con lo cual nos da otro aspecto del milagro de la Eucaristía, al exponer el concepto de la Bilocación que ocurre en el momento de la Consagración, que, en los volúmenes superiores, es, lo que Jesús expone que ocurre en la Consagración.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento! - (T/I)

Luisa narra la comunión de los Apóstoles con sencillas palabras, sin entrar en detalles, que pudieran diluir la importancia del evento, e interpreta, a su vez, que Nuestra Señora no pudo quedar fuera de este importantísimo acontecimiento en la historia humana, y aunque Luisa no lo dice, pero Jesús sí lo dice en otros capítulos, también Él se comulgó a Sí Mismo, porque, comulgándose Él Mismo, "daba permiso al hombre" para que todos pudiéramos comulgar.

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, - (T)

Estando Luisa presente en este momento sublime, tiene como una visión de todas las Hostias que se consagrarán a través de toda la historia humana, y observa también que en cada Hostia, que contiene la Persona total de Jesús, también se despliega toda Su Dolorosa Pasión. Este es un aspecto de la Eucaristía en el que no recapitamos con el debido cuidado. Es una reflexión profunda el hecho de que si Jesús se biloca en esa hostia, y transubstancia esa materia en Él Mismo, también en esa Hostia queda encerrada Su Dolorosa Pasión de la que nunca se separa, y de la que nunca quiere separarse. Dicho de otra manera, y por eso insiste tanto en una breve reflexión de algún aspecto de Su Pasión cuando comulgamos; y ahora entendemos que cuando comulgamos, hacemos nuestra Su Pasión, la absorbemos en nuestro cuerpo, se convierte en parte de nuestra vida, como alimento que es.

Porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los copones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas. - (P)

Luisa quiere participar reparando por las ofensas que ella anticipa se Le harán a Jesús Sacramentado, ofreciendo su compañía y presencia en cada copón, en cada tabernáculo, en todas y cada una de las hostias consagradas para ofrecer reparación por ofensa.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. - (T/I)

Esta es la primera de una serie de observaciones/reparaciones que Luisa hace en esta Hora de la Cena Eucarística. Luisa recorre cada uno de las Potencias y Sentidos de Jesús, y se detiene a reflexionar sobre Sus Deseos, Deseos relacionados con Sus Potencias y Sentidos, y nuestra incomprensión de esos Deseos, y como esa incomprensión nuestra Le desagrada y Le ofende. Es necesario que entendamos bien, que hay mucho más en la Eucaristía que el hecho de darse a nosotros como Comida y Bebida de Salvación. Cuando solo sabíamos eso, eso quizás bastara, pero el conocimiento que pone en nuestro entendimiento esta Meditación, tiene que servirnos para Entenderle y Complacerle mejor, al entender y comprender mejor lo que Él quiere hacer y darnos en la Eucaristía. Y así proseguimos.

Luisa continúa observando la naturaleza de la ofensa que se Le hará a Jesús Sacramentado, y observa que esas ofensas se convierten en espinas, mucho más dolorosas porque serán mucho más numerosas que las espinas de la Corona, cuyo número era limitado. Cuando a Jesús llegan malos pensamientos, y son numerosísimos los malos pensamientos que Le llegan, son como espinas clavadas en Su Cabeza.

Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos. - (P)

Luisa participa de estas penas de Jesús, que baja Su Cabeza para recibir estas espinas espirituales de las profanaciones y ofensas que se Le hacen Sacramentado, enviándole malos pensamientos. Luisa quiere sustituir esos malos pensamientos con los suyos, y así endulzar Su Aflicción.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. - (T)

Ahora Luisa es testigo de la actitud de Jesús Sacramentado, en el sentido de la vista. Esta es la segunda de las observaciones/reparaciones de esta serie. Jesús Nos espera a todos, para mirarnos con Miradas de Amor, quiere alegrarse viéndonos, y quiere correspondencia, quiere que nosotros nos alegremos viéndole a Él, pero nosotros nos distraemos, no intercambiamos nuestras miradas con las de Él, y Le privamos del gusto de esta comunicación íntima que tanto a Él le agrada. Esta mirada de reconocimiento que debemos hacer es importante. Muchas veces nos acercamos a comulgar y, con piedad mal entendida, mantenemos la cabeza baja. Levantemos la cabeza para mirarle, sonriamos, para enviarle nuestro amor alegre en correspondencia del Suyo, saludémosle, bendigámosle en nuestro caminar hacia Él.

Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijas en Ti. - (T/P)

Luisa ve que Jesús llora por esta incompreensión nuestra de no mirarlo, y de distraernos de Su Mirada, y se ofrece para reparar en forma contraria, manteniendo siempre su vista fija en Él.

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión.

Esta es la tercera de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene ahora en el sentido del Oído, sentido tan importante con el que Jesús escucha atentamente, nuestras inquietudes, nuestras peticiones, nuestros sufrimientos, pero nosotros no nos comunicamos con Él con igual atención, lo hacemos por rutina, con desconfianza muchas veces, con oraciones estructuradas y rutinarias, sin vida espiritual. Y así molestamos los Oídos de Jesús.

Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte. - (P)

Luisa invoca a las armonías celestiales, para que sean estas las que lleguen a Él y sustituyan toda esta otra comunicación nuestra que Le molesta, y ella también quiere unir sus oídos a los de Él, para compartir junto con Él las molestias y también las armonías que Le llegan, y así darle consuelo.

Jesús, vida mía, beso tú santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante

a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. - (T)

Esta es la cuarta de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene en el Rostro de Jesús, la Presencia Viva de Su Humanidad, y lo ve ensangrentado, lívido (pálido) e hinchado por los muchos golpes que hasta ahora Le han dado, y comprende que con acciones muy similares a golpes, como son posturas indecentes, conversaciones malas que se tengan delante de Él, es como si Le propináramos mas bofetadas y salivazos. Observa como Jesús soporta todo con infinita paciencia y paz de espíritu.

Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mi ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshones que se cometen en tu presencia. - (P)

Dice primero que quiere poner su rostro junto al de Él, para que cuando a Él lo golpeen, a ella también la golpeen. Y ahora dice más, en una de las más bellas y originales Reparaciones que Luisa hace para participar junto con Jesús en todo lo que hace. Dice, que quiere hacer de su ser, "muchos diminutos pedacitos" para ponerlos delante de Él, como estatuitas pequeñitas en continua genuflexión, para reparar por los deshones que se Le hacen. La imagen de muchas Luisas arrodilladas, reparando por el deshonor que se Le hace, es una imagen que está muy enraizada en la tradición católica, en la que la Adoración al Santísimo de rodillas, es la piedra angular que consigue de Nuestro Señor, muchísimas gracias para todos Sus Hijos.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descienes a sus corazones. - (T)

Esta es la quinta de las observaciones/reparaciones. Luisa besa a Jesús y recapacita sobre como queda amargado porque el primer contacto con la criatura es con su lengua, y muchas de estas lenguas son mordaces, impuras, Él se siente como envenenado por esas lenguas. Y el sufrimiento persiste cuando pasando de la lengua al interior, encuentra el interior de esas criaturas, sus "corazones" también impuros y mordaces.

¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas! - (P)

Luisa quiere interponer su boca a la boca de esas criaturas que Le ofenderán. Es una expresión muy bella, que también usará Nuestra Madre del Cielo cuando Le dirá a Luisa que ella siempre se interpone entre la criatura y Jesús, para que Jesús al darse en Comunión a la criatura, "pase" a través de Su Madre, y se siente consolado. Así Luisa quiere hacer también: interponer su boca, ponerla en frente de la otra para que Jesús "pase" a través de Luisa.

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces? - (T)

Luisa interroga a Jesús en el momento en que se detiene en Su Cuello, y observa lo cansado y agotado que está, a lo que Jesús le responde:

"Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mí Corazón, - (MR)

Esta es una de las primeras Revelaciones de Jesús sobre cómo y por qué actuaba en Su Pasión. Aquí la Revelación se centra en lo que hace mientras está consagrado y a la espera de que Comulguemos. Como es de todos sabido, la Iglesia tiene la costumbre de mantener un cierto número de Hostias Consagradas en los copones, y estos a su vez, guardados en los tabernáculos o sagrarios que hay en las Iglesias para este fin. Dice Jesús, que Él está muy ocupado en formar continuas cadenas de Amor, para que cuando las almas vengan a recibirlo en Comuni3n, Él pueda encadenarlas a Él.

Pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. - (MR)

Jesús se queja de que muchas almas no quieren quedar encadenadas a Él, y lo rechazan por la fuerza, no quieren dejarse rendir a Su Amor, y al hacer pedazos estas cadenas de Amor que Jesús les había preparado, lo torturan y lo hacen delirar, porque esas cadenas de Amor estaban atadas a Su Coraz3n.

Este concepto de las Cadenas de Amor de las que Jesús habla no parece ser nada sorprendente, parece un recurso ret3rico sin mayor trascendencia, pero no es así. Sabemos por las enseñanzas de la Iglesia, y por las mismas declaraciones de Jesús transcritas principalmente por San Juan Evangelista, que Jesús quiere darse a nosotros como Comida de Salvaci3n, y que si no participamos del Banquete Eucarístico no tenemos vida en Él. Sin embargo, con estas afirmaciones de las Cadenas de Amor va mucho más allá de querer darnos Su Vida, quiere encadenarnos a Él, de forma tal que ya no podamos separarnos nunca de Él, en una uni3n perfecta. Este es uno de los conceptos básicos de Vivir en la Divina Voluntad: Él quiere encerrarse en nosotros, encadenarse a nosotros, y que a su vez nosotros quedemos encerrados en Él, encadenados a Él, y esta Consagraci3n nuestra, en Hostias Vivas, quiere Él realizarla a través de la Consagraci3n Eucarística.

Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar." - (MR)

Después de muchas lecturas, este pasaje del Pronunciamiento Eucarístico sigue siendo difícil de entender, particularmente, porque Jesús parece indicar a las claras, que uno de los aspectos mas ofensivos para Él, uno de los que Le causa más dolor, es el de que las almas quieran "servirse de Él" para llevar a cabo sus planes ofensivos. Estos planes son los de encadenarse a otras criaturas. En una primera lectura parece como que estas "otras criaturas" fueran otros seres humanos, pero en sucesivas lecturas y después de pedir mucho discernimiento, parece ser que estas otras criaturas son los demonios, los ángeles rebeldes caídos. Todo parece indicar que Jesús habla, de que muchas almas, creyendo y conociendo de Su Presencia en la Eucaristía, utilizan esa misma Eucaristía para profanarlo, para ofenderlo en ritos satánicos, y al "encadenarse" a los demonios en Su Presencia, utilizarlo a Él mismo, prisionero en esa Hostia por Nuestro Amor, y ofenderlo con heridas reales al Cuerpo Santísimo que está presente en esa Eucaristía, Le dan una fiebre tan violenta que Le hace "desfallecer y delirar". Los ritos satánicos llegan hasta utilizar cuchillos para clavarlos en la Hostia Sacramentada, porque bien saben los demonios que Dios está presente en ese pequeño pedazo de pan transubstanciado, y quieren llevar, hasta donde se les deja hacer, el odio eterno que Le tienen.

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisi3n, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. - (T)

Luisa confirma que Jesús está aprisionado y encadenado en la Hostia, con Cadenas de Amor que ha preparado porque quiere atarnos a Él, y al atarnos, consagrarnos como Hostias Vivas. Y Nos espera a todos, para poder "descender a las almas", y así poder salir de esa "prisi3n" en la que Se ha encerrado voluntariamente, y pasar a nuestra prisi3n, y transferir esas Cadenas Suyas a las almas que lo reciban, y así encadenarlas a Su Amor.

Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, - (T)

Luisa continúa observando el comportamiento que ha estado ocurriendo, y continúa ocurriendo relacionado con la Eucaristía. Las almas que vienen a recibirlo:

- 1) Algunas vienen con aire indiferente, sin mostrar ninguna impaciencia por llegar al altar a recibirlo.
- 2) Otras no reciben la Comunión por muchas razones, no todas porque están en pecado, y les faltan las disposiciones, sino por muchísimas otras razones, inválidas todas.
- 3) Otras lo reciben pero sin las disposiciones debidas; tal parece que Le desprecian indirectamente porque están llenos de otros vicios y pasiones, y están atados a otros amores.

Y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. - (T)

Luisa observa que Jesús continúa encadenado como cuando entró a esas almas, porque no han querido rendirse y dejarse encadenar, y esto hace que Sus Ansias, se transformen en llanto.

Jesús mío, permítame que enjugue tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, - (P)

Luisa quiere repararle a Jesús este llanto, y tranquilizarlo con su amor, y Le ofrece en reparación, los deseos ardientes que Le han dado los Santos de toda la historia humana, que han deseado ardientemente recibirlo en Comunión, y Le ofrece también los deseos ardientes de Su Madre y del Espíritu Santo. Siempre oponiendo actos contrarios a la ofensa que se quiere reparar.

y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, "te amo", y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad. - (P)

Luisa verbaliza su intención de hacer suyo el Amor de Jesús. Esta es una de las características que distinguen la Vida vivida en la Divina Voluntad: hacemos nuestro Su Amor, para así poder devolver ese Amor. Y dice Luisa que quiere contrarrestar las ofensas que se Le hacen en los tabernáculos, poniéndose ella enfrente de aquellas almas que van a recibirle mal, para poner su "Te Amo", que es el mismo "Te Amo" de Jesús, para reparar por estas malas recepciones eucarísticas. Equipara además la cantidad de estas Reparaciones que hace con el número de contentos que Él da a los Santos Bienaventurados, y con todos los movimientos, o sea, Fiats de la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús. - (P)

Luisa participa con esta bellísima petición a Nuestra Señora. Ella quiere que todos sus afectos, deseos, latidos y pensamientos se conviertan en lámparas que alumbren los tabernáculos, y que se añadan a las pequeñas luces que siempre arden en los tabernáculos de todas las Iglesias del mundo.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por todos mi correspondencia de amor. - (P)

Vuelve Luisa a participar en la Reparación a las ofensas que se Le hacen, pidiéndole que Le permita consolarlo y repararlo por las cadenas de Amor que las criaturas le hacemos pedazos con nuestras malas comuniones, y que sea ella la que sea encadenada por esas cadenas de Amor rechazadas, y así darle a Jesús la correspondencia que Él busca.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. - (T)

Luisa testimonia que ve a Jesús ahogado por las llamas de Su Amor, y por el intenso trabajo que hace para encadenar a todas las almas a Él, y dice que lo ve entretenerse formando flechas, dardos y saetas, para que cuando las almas se acerquen a Él, Él pueda flecharlas, y cuando las almas reciben esos flechazos de Amor, dice Luisa, que Jesús se entretiene, hace fiesta.

Este concepto de flechar a las almas es algo que todos hemos sentido en algún momento cuando comulgamos. Es casi inevitable que nos sintamos enfervorizados en estos momentos sublimes. Es toda obra de Nuestro Señor que quiere entretenerse, en realidad, quiere descansar en nosotros Su Labor Redentora, y al mismo tiempo nos regala un gozo alegre por el acto de estar con Él.

Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. - (T)

Pero dice Luisa, que muchos Le rechazan estas finezas de Amor, y en vez de correspondencia amorosa, Le envían tibieza, frialdad, ingratitud. No solo le privamos de una correspondencia positiva, sino que aprovechamos esta ocasión para ofenderlo aun más.

Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibeizas y las ingratitudes que recibes. - (P)

Luisa ahora "cierra" esta Reparación que ha estado realizando. Cuando decimos que "cierra" queremos decir lo siguiente. Luisa siempre comienza con una observación de una acción de Jesús específica a la acción que está narrando. En este caso ella ha observado y recibe el conocimiento de que Jesús quiere entretenerse con las criaturas que vienen al Banquete Eucarístico, flechándolas con saetas y dardos de Amor. En segundo lugar, Luisa observa que no todas las criaturas corresponden a esta iniciativa de Jesús, y las rechazan. En tercer lugar, ella se ofrece para darle a Jesús la correspondencia que esas criaturas que Le rechazan sus entretenimientos de Amor, y expone su propio pecho para recibir los dardos y saetas que Nuestro Señor tenía dispuesto para ella, sino que quiere recibir los de todas las demás criaturas.

Este es un patrón de conducta en todas las Reparaciones que Luisa hace en nombre suyo y a nombre y representación de todos nosotros. Así cuando las leamos, las entenderemos un poco mejor.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón. - (P)

Luisa comienza una serie de Reparaciones todas relacionadas con la interacción física de Jesús Sacramentado con todos nosotros: sacerdotes que consagran y fieles que asisten, participan y comulgan, a veces bien, a veces no tan bien, y muchas veces mal.

La primera de estas Reparaciones Luisa la dirige a la Mano Izquierda de Jesús, y nos excusa a todos los que tocamos, manejamos, manipulamos la hostia consagrada, sin el debido respeto, y desautorizados. Sea por uno o sea por mil, el hecho cierto es que puede existir y existe un comportamiento ilícito y no autorizado hacia el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Luisa quiere reparar por esta ofensa grave, y Le pide a Jesús que use esa Mano Izquierda para tenerla siempre estrechada a Su Corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mientras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental. - (P)

Luisa concentra ahora su atención en la Mano Derecha de Jesús, y quiere reparar por los sacrilegios, en especial las misas mal celebradas. Ella se refiere extensamente a todo lo que este sacrilegio en específico representa, y no hay necesidad de repetirlo nuevamente. Baste que hagamos hincapié en el hecho de que Su Promesa de encerrarse y transubstanciar ese pedacito de pan y ese poco de vino es tal, que solo se necesita que un hombre legítimamente consagrado por el Obispo, que pronuncie las palabras de la Formula de Consagración. Pero, claro está, Luisa quisiera que Jesús la llamara para que cuando Jesús tenga que concurrir con manos indignas, ella pueda estar presente y servirle de ayuda y consuelo. Sus palabras son demasiado bellas y directas para que podamos hacer mayores comentarios.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin la debidas disposiciones. - (P)

Luisa se refiere al Pie Izquierdo de Jesús, y usa este miembro del Cuerpo de Jesús para reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía sin las debidas disposiciones y por tanto no aprovechan o aprovechan muy poco de las Gracias y del Amor que Jesús ha encerrado en la Eucaristía para aquellos que se acercan concientes de la Majestad del Acto de Comulgar, y desean recibir a Jesús para recibir Su Vida y Compartir con Él en Sus Méritos y en los frutos de la Redención.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atreven a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviertas esas ofensas en amor. - (P)

Luisa ahora menciona el pie derecho de Jesús y en virtud de este Miembro Sagrado de Su Cuerpo, ella quiere reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía, específicamente para ultrajarlo. Es uno de los más vergonzosos y ofensivos actos de satanismo, la comunión sacrílega de muchos adeptos a Satán, que sabiendo perfectamente que Jesús está en la Eucaristía lo reciben para ofenderlo más de cerca y con más perversidad. No contamos además con aquellos que aparecen comulgar pero después se llevan la hostia intacta, y mucho más ahora que se puede recibir en la mano, para poder utilizarla en ritos satánicos, y ofender así más a Nuestro Señor. Luisa quiere que Jesús convierta esas ofensas en Amor con el contacto sacramental, y renueve el gran milagro de Longinos, que lanceó el cuerpo de Jesús, y de la herida brotó sangre y agua que al principio lo cegó, pero luego Le hizo abrir los ojos a la fe.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas. - (P)

Luisa ahora se detiene en el Corazón de Jesús, que como centro de Su Persona, es el que en definitiva recibe todas las ofensas, vengan éstas por donde vengan, y asociadas con otros miembros de Su Santísimo Cuerpo, y ella quiere reparar por todas esas ofensas y compartir Sus Penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas. - (P)

Luisa quiere anticiparse a cualquier olvido que pudiera ella tener con relación a ofensas que se Le pueden hacer a Jesús, y quiere como que Jesús sepa que si ella las conociera, también por esas ofensas desconocidas ella quisiera reparar, consolar, aliviar a Jesús. Y sabiendo que Nuestra Señora sabe muchísimo más que ella de todas las formas y maneras en que se puede ofender a Su Hijo, le pide que se mantenga alerta y le avise, para ella de inmediato reparar por aquello que hasta ese momento desconocía. Sabe que juntas, la Virgen y ella, podrán defenderlo de todos y alejar de Él las olas de amarguras que Le enviamos.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. - (P)

Luisa reflexiona sobre otro aspecto, que a menudo pasamos por alto, y es el de que Jesús no solamente viene a encerrarse en ese pedazo de pan, sino que se queda encerrado a veces por muchos días, y si no por muchos días, está encerrado continuamente por nuestro Amor. Luisa, por su parte si sabe de esto de estar encerrada, presa, en una cama, en su casa, por más de sesenta años, siempre disponible a lo que Jesús quisiera, a Sus Enseñanzas, y lo menciona sin ninguna amargura de su parte; sencillamente comprende que este sufrimiento de Jesús es particularmente desagradable. El Dios Omnipotente restringido en una vil materia.

Luisa Le pide que también la encierre a ella junto con Él, pero como Él está en la Eucaristía, pues resulta que Luisa quedaría también encerrada en la Eucaristía. Y esto Jesús se lo concedió, posiblemente en más de una ocasión, pero por lo menos una vez Luisa lo menciona en los escritos. Pide que en esa estrecha prisión de Su Corazón, que ella ya no tenga otras manos ni otros pies que los de Jesús.

Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; - (P)

Aquí Luisa resume en un bellissimo párrafo todo lo que hasta ahora Le ha pedido a Jesús y al mismo tiempo Le ha ofrecido en Reparación por las ofensas, descuidos, sacrilegios, malas intenciones, malas disposiciones, relacionadas con la Eucaristía:

- | | |
|------------------------|-----------------------|
| 1) su cárcel | Su Corazón |
| 2) sus cadenas | Su Amor |
| 3) sus rejas | Su Santísima Voluntad |
| 4) su alimento | Sus Llamas |
| 5) su respiro | Su Respiro |
| 6) su vida y su muerte | las Llamas de Su Amor |

Y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. - (P)

Este es un pequeño párrafo que encierra una gran enseñanza, fundamentada en los conceptos de prisión y libertad. En la primera parte de esta Hora, Luisa narra cómo Jesús se ha encerrado, se ha hecho prisionero por nuestro Amor, y ella, y nosotros, ha sido liberada por Su Redención. Ahora Luisa comenta que ella ha quedado aprisionada en Él, en virtud de las reparaciones que ha querido hacer por Su Amor, y cómo Jesús ha quedado liberado en ella, porque al recibirlo en la Comunión, hemos "liberado", en primer lugar, Su Vida en nosotros, y en segundo lugar, al consumirse las especies sacramentales, lo "liberamos" de su compromiso para con nosotros y puede regresar al Cielo.

Si hemos estado siguiendo con cuidado, párrafo a párrafo, lo que Luisa habla sobre las penas que Jesús sufre en la Eucaristía, comprendemos que el "problema" más importante que Jesús tuvo que considerar y resolver cuando contemplaba y decidió instituir la Eucaristía, fue precisamente el de aprisionarse en una vil materia. El Dios Omnipotente, restringido y humillado hasta lo inconcebible, al quedar aprisionado en esa materia. Luisa comprende claramente que la Reparación más importante es esta precisamente: la de quedar aprisionados en Él, con las cadenas de Amor que Nos tiende, porque solo de esa manera puede Jesús liberarse, del cautiverio que Él mismo se ha impuesto. Una vez que decidió aprisionarse en la Hostia y el Vino, su única liberación, y liberación correcta y agradable a Él, es que una criatura bien dispuesta, conociendo la magnitud de Su Sacrificio, lo reciba y Le corresponda a Su Amor y Le de gloria y agradecimiento por lo que está realizando. Solo entonces, Él se siente libre, y libre con alegría, de regresar a la Patria Celestial.

¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti. - (P)

Luisa reitera lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior: que Su Propósito al encerrarse en la Hostia, es la de ser desencarcelado por las almas que lo reciben, y añade esta pequeña frase que parece desconcertante. Dice, que al ser desencarcelado por las almas que Le reciben, recibir vida en ellas. Parece desconcertante pero no lo es en cuanto lo analizamos un poco. Mucho, de lo que constituye la esencia de los conocimientos sobre Vivir en la Divina Voluntad, radica en el intercambio de personas, de vida entre Jesús y el alma a la que Él le concede este Don. Al otorgarnos el Don, sencilla y llanamente Jesús compromete Su Vida con nosotros, forma en nosotros Vidas Divinas. Así lo manifiesta en los volúmenes superiores.

Veamos. El 20 de Agosto de 1921, Volumen 13, Le dice:

"Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida".

Y asimismo, el 12 de Abril de 1938, volumen 36, Jesús hablando extensamente de este concepto al decirle a Luisa estas palabras:

"Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida (de la Voluntad) reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por la no correspondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda (ha sido creada), y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como (Nos) amamos en Nosotros mismos".

Como vemos al entregarnos Su Voluntad, Ha comprometido Su Vida, Nos ha entregado Su Vida, y esto lo ha hecho particularmente en el Sacramento de la Eucaristía, que como ya sabemos por otros capítulos, es el vehículo a través del cual, nos entregará, en propiedad, el Don de la Divina Voluntad. Esta Vida que Él ha creado en nosotros, Él la recibe, porque como dice en el Volumen 36 mencionado, "esta Vida Suya queda" para siempre.

Por todo esto Luisa quiere que Jesús la bendiga y la abrace para poder permanecer en Él, porque permaneciendo en Él, recibe de Él la Vida de Su Voluntad.

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, antes tantos excesos de Amor Tuyos, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo. - (T)

Esto que Luisa observa en Jesús ahora, nos da una muestra y nos pone de ejemplo de imitación, como Jesús sabiendo todo lo que va a ocurrir en el Sacramento que acaba de instituir, todas las nuevas ofensas y desprecios que va a recibir, desprecios nuevos y más profundos que todos los que había recibido antes, no retrocede en Sus Planes. ¿Cuántas veces Le dice a Luisa que Él, como hombre, soportaba todo, porque tenía Sus Ojos puestos siempre en la meta para la que había venido al mundo, para Salvarnos? En el caso nuestro debe pasarnos lo mismo. Debemos estar preparados y rechazar todo lo que quiera desviarnos de lo único que debe ser nuestra meta: nuestra salvación y la salvación de nuestros hermanos a través nuestro.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. - (T)

Luisa es testigo de esta Primera Comunión de los Apóstoles, y de cómo, al encomendarles que hagan esto mismo que ha hecho, les dá la Potestad Sacerdotal de realizar lo que Él ha realizado, como si Él lo continuará realizando. Ya sabemos que, en efecto, es Jesús en la persona del Sacerdote el que oficia la Misa, y el que Consagra.

Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; - (T)

Aquí Luisa manifiesta en breves palabras, lo paradójico de la actuación de Nuestro Señor. Muchos pensarán: si sabía que Le iban a ofender aun más utilizando malamente la Eucaristía, ¿Por qué la instituyó? Se hubiera podido ahorrar todo este nuevo sufrimiento.

En efecto, cuando se mira solamente a lo inmediato, superficialmente, el comportamiento de Nuestro Señor es un comportamiento paradójico. Cuando se mira a lo profundo de Su Comportamiento, nos damos cuenta de que serán muchos los que desprecien Su Regalo, pero también habrá muchos que lo aprecien en su justo valor, y no solamente que lo aprecien, sino que sin este Regalo de la Eucaristía, no podrían salvarse, porque las pasiones, las malas inclinaciones, literalmente los arrollarían y los perderían. Es a estos muchos que la van a usar para su salvación para los que Jesús la instituye. Además, ahora sabemos también que la instituyó en previsión a aquellos que en su momento aceptarían el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas. - (T)

Luisa continúa contemplando el cuadro total de las ofensas que se completa con este último párrafo. Observa que, de entrada, la primera de las ofensas consiste en que los que están encargados de escudriñar y convalidar las vocaciones sacerdotales legítimas en los seminarios, no realizan su labor con el debido cuidado, y aceptan, muchas veces, no solo vocaciones falsas, sin verdadera raíz, sino que aceptan la entrada a criaturas que utilizaran el sacerdocio y la vida religiosa para encubrir y adelantar la maldad que llevan en sus corazones.

Una vez más es necesario que recordemos lo dicho por Jesús en uno de los capítulos de los escritos: Él soportaba todo, porque tenía puesto Sus Ojos en la finalidad última de Su Labor Mesiánica, pero, quiere y espera,

que Luisa y nosotros le brindemos consuelo y reparación por estas ofensas, para contrarrestar con esto bueno, lo malo de las ofensas.

Y después de que has dado cumplimiento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía. - (T)

Y dice Luisa, que una vez que todo se ha cumplido en esta Hora, Jesús marcha en compañía de Sus Apóstoles al Huerto, para dar principio a Su Dolorosa Pasión. Y Luisa, y nosotros, continuaremos acompañándolo en esta Jornada de Dolor, con fidelidad y correspondencia de Amor.

* * * * *

En dos capítulos del Volumen 14, Jesús Nos da nuevos detalles de lo que aconteció en esta Hora de la Cena Eucarística. El primero de estos capítulos es del 24 de Marzo de 1922, y transcribimos:

“Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida, de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil, o aun más, tantas veces de más quedo multiplicado. Sucede como en la Consagración Sacramental, cuantas hostias ponen, tantas veces quedo multiplicado, la diferencia que hay es que, en la Consagración Sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre. En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer, son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo consagrado, porque son pocos los que comulgan, otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh! cómo sufre por ello mi amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. Por eso te repito que tu misión es grande, a misión más alta, más noble, sublime y divina no podría escogerte, no hay cosa que no concentraré en ti, aun la multiplicación de mi Vida, haré nuevos prodigios de gracia jamás hechos hasta ahora; por eso te pido, sé atenta, seme fiel, haz que mi Voluntad tenga vida siempre en ti, y Yo en mi mismo Querer en ti, encontraré toda completada la obra de la Creación, con mis plenos derechos, y todo lo que quiero”.

* * * * *

El segundo de los capítulos es del 6 de Julio de 1922, y transcribimos:

“Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas veces tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental tan dolorosa y repetida; pero miré mejor, hice uso de la potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mi Querer, ¡oh, cómo me sentía feliz! Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mi Querer; vi en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido por todas, y a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de

ellas, y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí obra en ellas y Yo siento su vida en mi Vida Sacramental, se multiplican Conmigo en cada una de las hostias, y Yo siento que me dan vida por vida. ¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! Hice en ti mi primer depósito de todas mis Vidas Sacramentales, te confié a la potencia y a la inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mi Querer. Te di el primado sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si bien ellos me Consagran pero no quedan vida junto Conmigo, más bien me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; en cambio esas almas habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí, por eso te amo tanto: es a mi mismo Querer que amo en ti”.

Resumen del capítulo del 12 de Marzo de 1903: (Doctrinal) – Página 267 – El Consistorio de la Santísima Trinidad – La Soledad y el Abandono

Encontrándose en su habitual estado, dice Luisa que se sentía sola y abandonada; y que en este estado de soledad y abandono, el Señor se Le apareció y ella de inmediato le dijo:

"Dulce vida mía, cómo me has dejado sola, cuando Tú me pusiste en este estado todo fue unión, y todo lo concertábamos juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Ti. ¡Oh! cómo se ha cambiado la escena, no sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna fuerza para tenerme en aquel estado (de víctima), sino que estoy obligada a hacerte una continua fuerza para no salir de este estado, y este forzarte es para mí un continuo morir".

A estas palabras, Jesús responde con la serie de revelaciones, quizás las más importantes de este Volumen, por lo que se refiere a noticias nuevas y siempre nuevas de Su Divinidad y de la Santísima Trinidad.

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?"

Y comencemos el análisis.

Hija mía, lo mismo sucedió – Jesús expresa de inmediato que todo esto que Luisa siente y sufre, también El lo sufrió y lo sintió; o sea, a El le sucedió lo mismo: Se quedo solo y abandonado. Ahora no usa esas palabras, pero las usará mas adelante. Está respondiendo directamente a las preguntas de Luisa al respecto. Y ahora va a pasar a explicarlo todo.

Cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, - así Luisa como tu y Yo hemos planeado todo esto juntos, y lo hemos ido ejecutando, día por día, para restablecer el Reino de la Divina Voluntad, así también Mi Padre Celestial y el Espíritu Santo nos reunimos en consistorio, o sea, en discusión sobre como y cuando realizaríamos la Redención prometida, a través de Mi Encarnación en un ser humano perfecto al que Le pondríamos por nombre Jesús.

Y Yo, (ahora como Jesús hombre) unido a Su Voluntad acepté, y Me ofrecí víctima por el hombre; - Y dice ahora, en la primera noticia novedosa de este capítulo, que desde el mismo momento, en el mismo instante en que esto se estaba discutiendo y se había aceptado ya por los Tres, la Segunda Persona había "encarnado" en la Voluntad Divina, y ya ese hombre perfecto, Jesús estaba concebido en espíritu en la Santísima Trinidad. En estas palabras, "Y Yo, unido a Su Voluntad", claramente indica, que no solo El, Segunda Persona, sino el mismo Jesús en potencia, ya concebido en la mente eterna de la Voluntad Divina, ambos aceptaron la Designación y ambos se ofrecieron como víctima por el hombre. Su aceptación de encarnarse y su aceptación de la Misión de Víctima preceden a Su Concepción en el Seno de la Virgen.

Todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado junto, - destacamos este pequeño párrafo para que veamos como Jesús es siempre consistente en todo lo que se relaciona al proceso de Decisión

que ocurre en este Consistorio: todo se discute, pero al final, si se va a hacer las cosas, los Tres son unánimes y Uno en la Decisión, y en el Plan General de Acción.

Pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, - pero cuando "navegando" en el mar de las voluntades humanas, a las que no podía forzar, que tenía que desarrollar la Redención, no en contra de Sus Criaturas, sino integrándolas a todas ellas a Su Plan, que en esos detalles, ya no Todas las personas estaban de acuerdo, principalmente el Padre. Hay que entender esto lo más claramente posible. Una cosa es ver el mal en cada criatura, aislada del resto de las criaturas, entremezclada las obras malas, con intentos de hacer el bien, con virtudes mal entendidas y practicadas, que ver a una sola criatura cargada con todas las ofensas, las penas, los oprobios de todas. Este es un cuadro que tiene que resultarnos incomprensible, pero que era lo que se había discutido y aceptado por Todos, pero que ahora en el momento de la ejecución del Plan, era casi intragable a las Otras Dos Personas Santísimas. Y por eso dice ahora Jesús:

Que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; - La afirmación casi inconcebible por parte de Jesús, pero que ya hemos leído en las Horas de la Pasión: Quedó solo y abandonado por todos, hasta del Padre. Esta es la expresión inglesa: "You are on your own", o en español, "estás por tu cuenta". Los Tres dejaron al Jesús Hombre a sus propios recursos, a continuar realizando la labor sin la Cooperación Divina.

Y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. - Dice Jesús, en forma mas inconcebible, que cualquier otro se hubiera echado para atrás, hubiera desistido, pero no Jesús. Así, cargado con todas las penas que Lo habían hecho odioso a los Ojos Divinos, y por lo que lo habían dejado solo y abandonado, tuvo que continuar una Labor que a veces se nos olvida también El tenía que realizar: Tenía que insistirle a la Santísima Trinidad, pero principalmente a Su Padre Celestial, que tampoco el Padre se echara para atrás, que desistiera. Jesús servía en la tierra la Voluntad de Su Padre, con exclusividad perfecta. Nada mas era importante, nada mas tenía relevancia para Jesús. Si el Padre le hubiera "retirado" esa Voluntad Suya de sufrir lo que estaba sufriendo, Jesús hubiera tenido que abandonar la Labor Redentora en ese mismo instante. Toda la Hora 19 de las Horas de la Pasión, es una constante suplica al Padre para que Le permita terminar lo empezado, a "como diera lugar".

Y esto lo obtuve. - Y dice Jesús, que eso lo obtuvo. En la Hora 19, hay una sección conmovedora y emocionante que transcribimos:

"Destrozado Jesús, veo que Tu Santísima Humanidad se agota, para dar en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda Divina, y por eso Te arrojas en los Brazos del Padre, y Le pides ayuda y piedad. ¡Oh, como se entenece el Divino Padre, mirando la horrenda destrucción de tu Santísima Humanidad, la terrible obra que el pecados ha hecho en tus Sagrados Miembros! **Y el Padre, para satisfacer tus ansias de Amor, Te estrecha a Su Corazón paterno, y te dá los auxilios necesarios para dar cumplimiento a Nuestra Redención**".

Aquí claramente podemos ver como es que Jesús obtuvo el permiso y la ayuda divina necesarias para terminar lo comenzado.

El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de Amor; y bien, ¿quieres saber dónde y cómo (se continua este sacrificio)? - Continúan las noticias novedosas, con esta nueva afirmación de Jesús de que el Permiso y la Ayuda que Le diera Su Padre en la Cruz, tiene que renovarlo continuamente, porque las ofensas continúan y nosotros vamos de mal en peor. Y aunque dice que el interés de los Tres es continuo, el esfuerzo después de la Redención es un esfuerzo principalmente del Espíritu Santo, es "un esfuerzo de Amor", aunque El, Jesús, sigue contribuyendo. Y Le pregunta a Luisa, ¿como crees tu, Luisa, que se realiza este esfuerzo de Amor continuo? ¿Como crees tu, Luisa, que sigo Yo contribuyendo?

En el sacramento de la Eucaristía. En la Eucaristía, el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, - Y sin esperar respuesta de Luisa a esta pregunta retórica, Jesús le informa de inmediato que el Esfuerzo del Espíritu Santo se realiza a través del Sacramento de la Eucaristía. Nuevas noticias novedosas sobre este Sacramento del que se han escrito Libros y Libros, que la Iglesia escudriña con celo indescriptible, como acaba de ocurrir en el Congreso sobre la Eucaristía convocado por Juan Pablo II. La Eucaristía es el Sacramento de la presión perpetua al Padre, para que continúe usando de Misericordia con todos nosotros pecadores, para que continúe perdonándonos, y para que de alguna manera, logremos obtener Su Amor.

Y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. - En el Sacramento de la Eucaristía, Nuestro Señor muere continuamente, porque la Eucaristía es la manifestación viva y perpetua del proceso Redentor. La Eucaristía garantiza Su Misericordia, garantiza la Participación Continua del Espíritu Santo, porque Jesús vuelve a decir un párrafo, que traerá de cabeza a mas de un teólogo: todas Sus Muertes en la Eucaristía, son muertes iniciadas, sostenidas y queridas por el Espíritu Santo al que está encomendada la Labor Final de la Santificación que producirá el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida? - Y Jesús termina este Pronunciamento tan trascendental, con palabras suaves que disfrazan lo extraordinario de la Doctrina que Nos ha predicado. ¿No quieres tu, Luisa, participar como Yo en Mi Soledad y Abandono, que no ha terminado ni terminará hasta que todo quede cumplido? Porque Luisa, Yo sigo estando solo y abandonado en el Sacramento de la Eucaristía, y muero continuamente por ustedes, estas muertes de Amor.

Descripción No. 2: - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades

Continúa Jesús con la descripción de la Divina Voluntad. En esta nueva descripción, Jesús enfatiza que la Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades. Es una forma hiperbólica de hablar, necesaria en este caso para que comprendamos que hasta que El no concediera este Don a Luisa, la Santidad de la criatura estaba limitada a la santidad de las virtudes, o sea, a la Santidad de hacer Su Voluntad, tanto en lo genérico como en lo específico. Dicho de otro modo La Santidad de las Virtudes, es la Santidad de los actos virtuosos realizados en cumplimiento del plan específico y general para cada persona. Cuando esa Santidad es heroica, la Iglesia declara a esas personas "santas", pero sabemos que todo aquel que se salva, también es Santo, forma parte de esa misma Santidad de las Virtudes, y que la fiesta de los santos Bienaventurados, la Iglesia la celebra el 1 de Noviembre de cada año.

Ahora Jesús quiere elevar esa Santidad y declararla Santidad de las Santidades a la Santidad de los que hacen Su Voluntad, en el ámbito, o sea, dentro de Su Divina Voluntad, acogándose al Don que ha investido en Luisa.

Esto en un principio puede sorprendernos y hasta resultarnos un poco chocante. Estamos tan acostumbradas a pensar en términos "democráticos", que esta idea de que hay un trato preferencial para aquellos que se acojan a este Grandísimo Don y quieran vivir en la Divina Voluntad, nos puede parecer injusta. Sin embargo, toda la Revelación nos dice, desde la primera hasta la última de sus páginas, que Dios no es "democrático" en Sus Recompensas. Es "democrático" al extremo, en cuanto a que todos somos invitados, y El Nos da a todos, todas las Gracias y ayudas necesarias para salvarnos, porque Nos quiere a todos con El; pero ahí se detiene su "Democracia": los galones de mando hay que ganarlos, y mientras más esfuerzo ponemos en seguirlo, mayor es la recompensa.

El otro aspecto a destacar es que estos merecimientos extraordinarios de la Santidad de las Santidades, no se consiguen por lo que nosotros hacemos en sí. En nuestra manera de pensar deberíamos ganar mayores meritos aquellos de nosotros que realizamos grandes obras caritativas, o somos grandes maestros y predicadores, o grandes misioneros, etc. Sin embargo, Jesús es bien específico en que no se trata de la magnitud de la obra en sí, sino que lo que hace a la obra grande es porque se realiza en Su Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 15 de Marzo de 1912, volumen 11.

Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y El al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra."

(B) "He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas

estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados”.

* * * * *

Explicemos un poco el Pronunciamento de Jesús, empezando con el Bloque **(A)**. Para entender mejor el Bloque, nos vemos en la necesidad de parafrasearlo, por cuanto al parecer, Jesús habla de Su Voluntad, de hacer Su Voluntad y de Vivir en Su Voluntad confusamente. Independientemente de la traducción que posiblemente sea literalmente correcta, el Bloque **(A)** necesita ser ampliado para su mejor comprensión. Las palabras en otro tipo de letra y en más pequeñas de las que estamos usando ahora, nos van a servir para que el lector pueda observar claramente lo que hemos añadido.

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Voluntad**, por cuanto fuera **(un alma)** pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que **(esos santos)** hayan hecho, es más, confrontándolos, **o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras**, las almas que hacen mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad** son reinas, y todas las demás **(almas)** están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad**, parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, **o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad**, es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando, **o sea, viviendo** en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

Y ahora parafraseemos el Bloque **(B)**.

“He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad **mientras vive en Mi Voluntad**, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, **o sea, en las hostias sacramentales**, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen **mientras viven en Ella**. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, **con las Virtudes**, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados **que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra**”.

El Bloque **(A)** parafraseado es el que vamos a utilizar para nuestras explicaciones adicionales. Las palabras resaltadas en negro son las palabras textuales de Jesús, y las palabras resaltadas en negro y subrayadas, son las que hemos añadido para un mejor entendimiento.

Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, - Como de costumbre, Jesús anuncia de lo que quiere hablar, y que debemos destacar apropiadamente de la siguiente manera:

- 1) La Santidad, propiamente hablando, pertenece solo a Dios, y Dios es Su Voluntad.
- 2) La Santidad más excelsa, por tanto, es la Santidad de la Voluntad de Dios.
- 3) Esta Santidad viene definida por el Fiat Divino, la expresión de la Santa Voluntad de Dios
- 4) Este Fiat, inicia, da vida y mantiene a toda otra realidad creada que no es Dios.
- 5) La Santísima Trinidad posee esta Divina Voluntad, y es la Ejecutora del Fiat Divino, a través del Amor, el Primogénito de la Divina Voluntad.

La Santísima Trinidad dirige todo lo que ha creado con el Fiat Omnipotente. El Amor lo sugiere todo, lo inicia todo, y espera de todo lo creado, particularmente de la creación animada, la Correspondencia a Sus Iniciativas de Amor.

Así que el alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, por cuanto fuera (un alma) pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que (esos santos) hayan hecho, - Después del anuncio hecho en el primer párrafo, este Portento de Su Divina Voluntad, se sigue, también, como necesariamente cierto que toda alma, creada por Dios, que corresponde a Su Amor haciendo Su Voluntad, y viviendo en Su Divina Voluntad, de conformidad con el Don que Le ha otorgado a Luisa, y a sus seguidores, tenga esa Santidad de Santidades, y por eso dice, que "deja atrás a todos los demás santos". No importa en realidad, cuan pequeño o imperfecto sea, cuan ignorante de todo e ignorada por todos sea, los supera a todos, no en virtud de lo que hace, sino en virtud de donde lo hace.

Es más, confrontándolos, o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras, las almas que hacen mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad son reinas, y todas las demás (almas) están como a su servicio. - Sigue el tratamiento hiperbólico de esta Santidad de Santidades, al decir Jesús, que cuando El "ve" a esas almas, unas en frente de las otras, El "ve" la gran diferencia que hay entre ambas, y Nos dice que las que Viven en Su Voluntad, son Reinas, y todas las otras almas santas, que solamente hacen Su Voluntad, están como al servicio de las Reinas. Pero, la hipérbole de las almas que viven en Su Voluntad no ha terminado, continúa en forma creciente en los próximos párrafos.

El alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad, parece que no hace nada, pero hace todo, - Continúa reforzando la idea de que las almas que viven en la Divina Voluntad, parece como que no hacen nada. Esto es particularmente cierto cuando esta expresión se le aplica a Luisa, que en su pequeñez y encerrada en un cuartito y postrada en cama, parece como que no hace nada. Pero, dice Jesús, estas almas lo hacen todo.

Porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, - De nuevo. El concepto de que en efecto, porque viven en Su Voluntad, estas almas obran a lo divino. Como la Santísima Trinidad obra, así lo que estas almas hacen, y los Modos con que las hacen, son "luz que ilumina, vientos que purifican, y fuego que quema".

Son milagros que hacen hacer los milagros, - Continúa la hipérbole de la Santidad del Divino Querer, y ahora lo hace con el primero de sus párrafos sorprendentes. (Pronto seguirá con un segundo párrafo aun más sorprendente). En este párrafo Nos dice, que estas almas son Milagros de Su Omnipotencia, y como hales, son las almas que están detrás de todos los otros milagros. Y continúa con más sorpresas.

Y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, es donde reside la potencia para hacerlos, - Una sorpresa mayor aun. Dice ahora, que los santos que hacen milagros, esos milagros que los distinguen y los hacen llegar a los altares, son solo los instrumentos de las almas que Viven en la Divina Voluntad, porque en realidad son ellas las que hacen que los otros santos hagan los Milagros. En estas almas reside la potencia para que los otros santos puedan realizar sus milagros sorprendentes/

Así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, - Con estos ejemplos maravillosos, Nuestro Señor Le explica a Luisa que ella es en realidad, el pie que permite al misionero adentrarse en tierras lejanas para poder convertir a los infieles; que ella es, en realidad, la lengua que permite a los Predicadores llevar el Evangelio a otros; que ella es, en realidad, la que da fuerza a los débiles de espíritu para que resistan las tentaciones del enemigo, y así continua hasta llegar al final de la lista de ejemplos. Y dice que la Santidad de Luisa es la que hace posible la santidad de los demás santos.

Porque estando, o sea, viviendo en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.” – Y, ¿Cómo es posible que todo lo que Jesús explica puede suceder? Pues, porque el alma que Vive en la Divina Voluntad, está presente, y por tanto concorre con la decisión de una de las Personas y pronuncia el Fiat Creador el “Fiat que hace posible todo el Bien que puede haber en el Cielo y en la tierra”. Esto constituye el segundo conocimiento sorprendente de de los conocimientos sorprendentes de este Bloque.

Ya sabemos que los actos de los que Viven en la Divina Voluntad tienen la capacidad de multiplicarse para bien de todos, y cuando en esa Divina Voluntad expresamos nuestra intención de obrar con Sus Mismas Intenciones, estamos en efecto, concurriendo con lo que Ellos hacen, y uniendo nuestros pequeños a los actos de Ellos, uniendo nuestros actos al “Acto Único” de la Divina Voluntad, con palabras que usará Jesús en Volumen 19 para explicar más ampliamente estos conceptos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora:

- 1) Las almas que hacen la Voluntad de Dios mientras viven en la Divina Voluntad, son los beneficiarios de Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad que Dios quiere conceder, en estos tiempos, a los seres humanos, para restablecer su Plan original.
- 2) Estas almas concurren con Nuestro Señor, y El con ellas, para producir todos los bienes posibles e imaginables que Dios quiere conceder a todas las criaturas. Parte de esos bienes, que la Divinidad quiere dar a todas las almas son la participación activa en Sus Virtudes (Su Humanidad) y Sus Atributos (Su Divinidad). En esta participación activa en Sus Virtudes, muchas almas llegan a ser Santas en sus virtudes heroicas, y otras llegan a ser “santas” normales porque perseveran y se salvan. De ahí se puede comprender que las almas que viven en la Divina Voluntad, son causa de que el resto de las almas puedan participar de los bienes que las harán santas.
- 3) Sus actos, por insignificantes que sean, quedan divinizados por la Voluntad Divina que los ha iniciado, y en la que han sido ejecutados, con Modos todos divinos.
- 4) Por tanto, esos actos pasan ahora a formar parte, y toman su lugar de honor en la Divina Voluntad, como si El Mismo, o mejor aún, como si Ellos Mismos, los hubieran realizado.

* * * * *

Y pasemos ahora a analizar el Bloque **(B)**. De nuevo, tenemos que añadir algunos párrafos adicionales y parafrasear el Bloque para su mejor entendimiento.

En este Bloque Jesús continúa con la explicación de porque la Santidad de Su Voluntad, y por consiguiente, la Santidad de los que Viven en Su Divina Voluntad, es tan trascendente e importante.

Ahora se va a referir a un aspecto que no había conectado anteriormente con la claridad que lo hace ahora. Se trata de conectar el Don de Vivir en la Divina Voluntad con el Don de la Eucaristía. La conexión es evidente desde un principio: Ambas comunican la Vida Divina de una manera real y necesaria para todo lo que somos y hacemos. Sin la Eucaristía estamos totalmente indefensos frente al enemigo; no tenemos la fuerza Divina para participar de Sus Virtudes, ni de Su Amor Benevolente y Amistoso.

Sin querer anticiparnos demasiado, podemos adelantar que la conexión que Jesús establece entre ambas, eleva aun más, el Valor de la Eucaristía en estos tiempos del Fiat Voluntas Tuas. ¿Es esto posible? Pues aunque nos parezca increíble, así es.

Y comencemos.

He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad mientras vive en Mi Voluntad, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. – Para entender este párrafo, hay que fijarse en dos conocimientos importantes, y uno extremadamente importante y extraordinario. Los dos conocimientos importantes son:

- 1) Las especies sacramentales que El consagra, transubstancian la materia de trigo y vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y El, las consagra para darnos Su Vida, para alimentarnos. Su objetivo principal al instituir la Eucaristía fue éste; Su Vida fluye a nosotros pero hacia El no regresa, porque la materia de que están compuestas las hostias sacramentales, no está espiritualmente viva, y así eventualmente, al consumirse las especies, Su Vida desaparece; en realidad, El retira de nosotros Su Presencia Real. En las Hostias Vivas de los que hacen Su Voluntad, mientras viven en Su Voluntad, esa alma posee Su Vida, la que El le comunica al estar en Su Voluntad, y por tanto, estas nuevas Hostias Verdaderas pueden fluir hacia El, y darle a El, el alimento que El mas aprecia de nosotros, nuestra Voluntad, y la sustancia de la que están hechas estas nuevas Hostias Verdaderas no desaparece jamás, y por tanto, El nunca se retira de ellas.
- 2) Porque estas nuevas Hostias Verdaderas tienen Su Vida, ellas pueden concurrir con El en todo lo que El hace, refuerzan, por así decirlo, Su Labor, lo acompañan y lo consuelan en todo momento, y por eso, son Hostias más queridas por El que esas otras hostias sacramentales, en las que solo permanece por un rato.
- 3) Jesús instituyó la Eucaristía por todas las razones conocidas por Nuestra Santa Madre Iglesia, y que también nosotros conocemos. Sin embargo, en este capítulo, añade el tercero de los conocimientos nuevos que Nos da. Va a decirnos cuál es la verdadera razón, la razón más escondida de todas, pero no por ello menos cierta, de por qué la instituyo. Para entender mejor esto, tenemos que retroceder un poco para que la explicación sea completa.

Si yo quisiera hacer una pintura al óleo para satisfacer un encargo de un cliente, tendría necesidad de varias cosas para llevar a cabo esta encomienda. Sin entrar en muchos detalles, porque no es ese el objetivo, diría que me hace falta conocer el tema que el cliente quiere que le pinte, pinceles, canvas, etc.; o sea, materiales de trabajo, un lugar o estudio donde pintarla, y lo necesario para empacar y entregar la obra al que me la ha encargado, cuando la haya terminado, para que el cliente pueda disfrutarla en su casa o en su oficina.

Igual le pasa a Jesús. El tiene un Plan; lo ha tenido desde siempre, pero nuestro comportamiento ha impedido que el Plan pueda realizarse. Este Plan es que las criaturas vivamos libremente en Su Divina Voluntad aquí en la tierra, como se vive allá en el Cielo. Así quería que viviera nuestro primer padre Adán, y de hecho así vivió el por un tiempo indeterminado, y así quería que todos, siguiendo su ejemplo, viviéramos. El Plan no ha cambiado, y como es un Plan Divino, jamás va a cambiar o va a dejar de ejecutarse. Como bien dice Jesús, es todo "cuestión de tiempo". Para volver a "encarrilar" el Plan que Adán "descarriló" con su rebeldía, Jesús, y quien dice Jesús dice por supuesto la Santísima Trinidad, Dios Mismo, tenía que tomar los pasos necesarios para que se pudiera regresar a las condiciones originales de Amistad. En forma amplísima, Jesús tenía que:

- 1) Restablecer la Paz y la Amistad entre la Divinidad y los seres humano; de ahí, la Redención.
- 2) Esa Redención tenía que darla a conocer para que los seres humanos la aceptaran, actuando conforme a Su Voluntad expresa, haciéndola consistentemente, ayudados por los Sacramentos instituidos para garantizarnos nuestra aceptación y confirmar nuestra decisión y ayudarnos en el proceso.
- 3) Una vez redimidos, El tenía que darnos a conocer el Gran Plan Original en todos sus detalles, y para ello escoge a Luisa Picarreta, a la que Le da todos los conocimientos necesarios, y a prepara para que pueda ser la primera entre muchos, que conocerán de este Gran Regalo y de Su Plan.
- 4) Luisa tenía que aceptar este Don que Dios Le quiere conceder, y de hecho así lo hizo, y aceptándolo abrió las puertas para que todos los seres humanos podamos también conocer y aceptar este Don, y ser parte de este Plan.
- 5) Todos los que, siguiendo a Luisa, llegamos a conocer estos escritos y lo que Nuestro Señor quiere darnos, y a través de este conocimiento lleguemos a amar y desear ardientemente este Gran Don, El nos ha autorizado para que se Lo pidamos. Solo tenemos para ello, que ponernos en las condiciones adecuadas exigidas por El, para poder recibir el mismo Don que Luisa recibió.
- 6) A diferencia de Luisa, que supo cuando la Santísima Trinidad le otorgó este Don, nosotros, con toda probabilidad, no llegaremos a saber nunca si se Nos ha concedido o no este Don. Debemos pedirlo con insistencia, y debemos pedirlo diariamente. Debemos también pedir diariamente, que venga el Reino de la Divina Voluntad, no solo para nosotros, sino para todos nuestros hermanos. Así pedía el pueblo judío con insistencia diaria, la venida del Redentor. Cuando lleguemos al Cielo, sabremos con certeza si se nos fue concedido o no este Don. Pero, el que no lo sepamos con certeza si lo vamos a recibir o no, y cuando lo vamos a recibir, no implica que actuemos descuidadamente, como sin fe de que El Nos lo va a conceder. Muy por el contrario, debemos comportarnos en todo momento, como si ya Nos lo hubiera otorgado.
- 7) Y llegamos al tercer punto, quizás el más importante, ciertamente el más novedoso, de toda la enseñanza doctrinal de este capítulo. ¿En qué forma, si es que alguna vez Nos lo da, se Nos entregará este Don Maravilloso? ¿Cuál es el "sistema de entrega" de este gran Don? No creemos que Jesús vaya a utilizar a la Federal Express para notificarnos. Por tanto, ¿Qué acto Suyo utilizará la Santísima Trinidad para hacer efectivo el Don de concedernos Vivir en Su Voluntad? La respuesta Nos la da Jesús en cuantas palabras de este párrafo. Después de decirnos que las Hostias Consagradas por Su Voluntad son más agradables a El que las mismas Hostias Sacramentales, Nos dice que si El ha tenido alguna razón de existir en estas, o sea en las Hostias sacramentales, es porque de esa forma, utilizando a esas Hostias Sacramentales, El podía formar las Hostias Consagradas de Su Voluntad. En otras palabras,

cada vez que las almas a las que El quiere conceder el Don de Vivir en la Divina Voluntad, **comulgan**, la oportunidad existe para que El pueda utilizar esa Comunión específica, en ese día en particular, para que El, no solo les de Su Vida Sacramental como de costumbre, sino también aprovechar la oportunidad para que ese día, en esa Comunión, entregarles la Vida de Su Voluntad, convirtiendo a esa alma en Hostia Consagrada.

Ahora pues, resulta, que además de todas las Razones que tuvo para instituir la Eucaristía, existe una razón más, y extremadamente poderosa: Si tiene alguna razón de existir la Eucaristía, o sea, aunque esta fuera la única razón para la existencia de la Eucaristía, esta razón hubiera sido suficiente para instituirla. Nuestro Señor, **previando en Su Plan**, que eventualmente El concedería de nuevo este Don a las criaturas, a través de Luisa, decidió utilizar este Maravilloso Sacramento como el Vehículo más apropiado para entregarnos Su Voluntad.

Repitiendo: Cuando El decida darnos este don de Vivir en Su Divina Voluntad, Nos lo va a conceder en una de nuestras Comuniones Sacramentales. En ese instante, en este acto nuestro de recibirlo Sacramentalmente, y en virtud de Su Fiat Omnipotente, nos convertiremos en las Hostias Sacramentales de Su Voluntad, en Sus Hostias Consagradas, y entraremos de lleno, a vivir en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Continuemos diciendo esto con otro énfasis distinto. Si Jesús dice que la forma en que efectivamente se realiza la entrega del Don de Vivir en la Divina Voluntad, es a través de la Eucaristía, ¿Cuál ha de ser ahora nuestra nueva actitud y atención en el momento de comulgar? ¿Cuál ha de ser ahora nuestra más importante petición después del agradecimiento que Le debemos por venir a nosotros? Ciertamente, la de pedirle, que hoy, en esta Comunión que hago, Te dignes concederme el Don de Vivir en Tu Divina Voluntad.

Otro resumen más:

Para las criaturas en su estado cristiano normal, la Eucaristía comunica Su Vida a los que Le reciben con las debidas disposiciones. Para los que han conocido, pedido y se les ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad, la Eucaristía transmite este don y lo consagra en esas almas, y por ello, esas almas se convierten en las nuevas hostias verdaderas. La Eucaristía, pues, se convierte en la "herramienta" de transmisión de este gran Don. Dice aun mas, sorpresa tras sorpresa, dice que si instituyó la Eucaristía, lo hizo en previsión de que en algún momento histórico, El utilizaría esta "herramienta" para Consagrar a las almas que quisieran vivir en Su Divina Voluntad, para "imponerles las manos", por así decirlo. Dicho aun de otro modo, cuando pedimos vivir en Su Divina Voluntad, y El, en algún momento de esta petición continua, nos concede este Don, lo hace en efecto, en la próxima Comunión Sacramental que hagamos. A partir de ese momento, nos convertimos en Hostias Verdaderas y Permanentes, porque en esa Comunión Sacramental especialísima, El Nos transmite la Vida de Su Voluntad, y a partir de ese momento, Su Vida en nosotros fluye hacia El, y concurre con todo lo que El hace.

Y ahora estudiemos el último párrafo de este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las misma virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más qué hacer con ellas, con las Virtudes, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra".

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; - Cuando Jesús Nos oye hablar de Su Divina Voluntad, cuando leemos estos escritos, y El nos escucha, El toma tal contento de oír Sus Propias Palabras en nuestras bocas, que se estremece de alegría, y llama a todos los bienaventurados a que participen de esta fiesta y de estos conocimientos que al nosotros decirlos, los recreamos, y les damos nueva vida en El.

Imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, - Ahora nos dice que cuando El ve que no hablamos solamente de Ella, sino que Le pedimos y de hecho vivimos en Su Divina Voluntad, El encuentra todos los contentos en esas almas, y Les da, y nos da, de Sus Mismos Contentos, y hace que nuestras vidas sean como vida de bienaventurados, o sea, ya comenzamos a vivir en el Paraíso cuando aun estamos en la tierra.

Solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor.- Esto ocurre, dice Jesús, porque a esas almas solo les interesa, desean y añoran, o sea, tienen nostalgia de Su Voluntad, y de Su Amor. Ya en otros capítulos hemos estudiado que Jesús dice que en el Cielo, solo existen Su Voluntad y El Amor.

Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más qué hacer con ellas, con las Virtudes, **porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados** que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra. - Ya esas almas que viven en Su Voluntad, aunque siguen practicando actos virtuosos, esos actos no quedan ya depositados en sus voluntades humanas, sino que quedan incorporadas, absorbidas en Su Voluntad, y en Su Amor, y Nos hace conocer que ya esas almas no tienen más que hacer con esas virtudes, o sea, como que ya no le dan la misma importancia que antes, porque están conscientes de que al hacer todo en Su Voluntad, sienten que todo queda absorbido en esa Divina Voluntad en la que viven.

Y con estos comentarios terminamos con esta Descripción No. 2

Descripción No. 26: - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de El, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

(B) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivivencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

(C) "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para el solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

(D) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner

al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida".

* * * * *

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamiento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Una de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que "pensando en voz alta", mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se "tropezó" en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

"Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.

El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de El. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.*

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo *habría podido* descender en la criatura?

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos;

y ahora ves también, Luisa, por qué **quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.**

Y ahora estudiemos con detenimiento los conocimientos del Bloque **(A)**, tal como lo hemos reordenado.

“Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. – Jesús llama a Luisa por el título de Hija de Su Supremo Querer. Y como hija legítima que es, Le quiere hacer conocer los prodigios que contiene este Querer. En primer lugar Le hace saber que Su Voluntad contiene todo lo Divino hecho por El; nada se Le escapa de estas obras Divinas, y como Su Querer las contiene “en acto”, en “vivo”, en el presente, como si se estuvieran haciendo en ese mismo instante.

Básicamente, nada hay de nuevo en este primer párrafo del Bloque **(A)**, pero conviene recordarle al lector, lo que ya hemos comentado en las clases, a saber, que Jesús dicta cada capítulo en forma completa, para que si el lector lee solamente este capítulo, el lector lea todo lo necesario para entenderlo.

El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito.* – En las mismas palabras de Jesús comprendemos que el Prodigio grande es que Dios, infinito, se encierre a Si Mismo, en el pequeño espacio de una Hostia, que es finita, y finita en grado extremo. ¿Cómo puede una sustancia tan insignificante, pequeña, y limitada, encerrar en si misma, toda la grandeza y la Omnipotencia de un Dios inmenso y Todopoderoso?

Para tratar de entender un poco este misterio, tenemos que avanzar en lo que dice en este Bloque, hasta donde dice: “porque quería darse a las criaturas”. La “mecánica” del Milagro Eucarístico no la entenderemos jamás, o sea, no entenderemos jamás como es que Jesús logra hacer este Prodigio; pero, si podemos entender Su Motivación: utiliza este Milagro para darnos Su Vida. Ya que ese era Su Objetivo, Su Vida tenía que dárnosla en forma asimilable. Nuestro organismo solo asimila y hace suyo propio aquello de lo que se alimenta. Nadie vive exclusivamente del aire que respira, ni de palabras hermosas, ni de buenas intenciones: vive de lo que se alimenta. Por eso, en este Milagro tenía que encerrar Su Vida en algo finito que pudiera servirnos de alimento, y de esa manera incorporar a nuestras células, la Vida que Sus células Nos dan. Esta parte del Milagro, va dirigida a nuestros cuerpos, para hacerlos incorruptibles ya desde ahora; para que nuestros cuerpos adquieran los derechos de la Resurrección Final.

Y, ¿Qué decir ahora de la parte espiritual, a la que también la Eucaristía da Vida? Se han escrito volúmenes de cómo la Eucaristía amplía la gracia santificante del Bautismo, como robustece nuestras virtudes, aplaca nuestros defectos y pasiones; en una palabra, como nos hace mejores espiritualmente. Ahora, en estos escritos, El nos revela que si se Lo pedimos, El también Nos entrega la Vida de Su Voluntad, y Nos concede, en la Eucaristía, y a través de Ella, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Solamente a Dios podía ocurrírsele este Gran Milagro, este Prodigio, decidiendo que todo aquel que lo quiera, tiene acceso a El. Se hace tan fácilmente accesible a todos, y da a todos Su Vida, sin perder en nada, todo lo que El, como Dios, es.

Unas últimas observaciones sobre este párrafo. Al recibir la Hostia consagrada, la criatura lo encierra también en su cuerpo, aunque solo sea por unos minutos. El prodigio es por tanto doble. Jesús se hace prisionero en la Hostia, y después se hace prisionero en nuestro cuerpo. Lo prodigioso además, es que escoge algo tan simple, pequeño y saludable como es un pequeño pedazo de trigo, adaptándose así a todas las naturalezas humanas, porque todos, aun los niños y los ancianos, no tienen dificultad en tragar y digerir esta materia.

Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de El. – Al decidir Jesús encerrarse en lo finito, se le presentaron de inmediato dos situaciones problemáticas a resolver: la primera tiene que ver con la naturaleza de la materia en la que se iba a encerrar, y la

segunda tiene que ver con la naturaleza y disposición de los receptores de la Eucaristía, o sea con nosotros. Ambos problemas, Jesús va a resolverlos, como Nos revela en este Pronunciamiento.

Aquí, en este párrafo, Jesús piensa en voz alta, sobre lo que pasó por Su Mente cuando estaba decidiendo esta primera situación problemática: ¿Cómo hacer para que esta materia finita, este pedazo de pan, pudiera darle los Honores Divinos, el Decoro, la Habitación digna de El? Piensa como Rey que es, que si El ha decidido venir a habitar en una vil cabaña, El debe sentirse a gusto en ella, y por lo tanto requiere que "alguien" haga los preparativos necesarios para su venida. Y ese "alguien", en este caso, solamente puede ser El mismo. Si El no arregla la cabaña, nadie puede arreglarla. Prestemos atención que ahora El no está hablando de nosotros, que también somos una vil cabaña, y a la que El va a venir también, y quedarse encerrado por unos minutos. Ahora está hablando del pan y vino en los que se va a encerrar.

Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. - Jesús hace aquí dos observaciones a las que debemos prestar atención cuidadosa.

Primero dice: "¿Cómo hacer esto?". Esta es una pregunta retórica, típica de una persona que está hablando con otra sobre algo particularmente difícil de realizar, y esa persona le dice a la otra: ¿Cómo piensas tú que se puede realizar tal cosa? Claro está, no lo dice esperando que la otra persona le dé la solución, porque El ya la tiene y va de inmediato a comunicársela.

Segundo dice: "Yo debía pensar en todo". La implicación en este párrafo es que Jesús está hablando de que aunque la criatura es la destinataria final del Sacramento, hay un paso intermedio también a considerar, y es que hay que resolver el problema de quedar encerrado en las viles materias del trigo y de la uva, que son las materias que le servirán de habitación. Dice claramente que tenía que pensar en todo, lo que quiere decir que tenía que resolver el problema de la habitación "intermedia" del pan y el vino, y como hacer esa habitación digna de El, para que habitando en ella, por un tiempo indeterminado, pudiera recibir los honores y el decoro divino que El requiere. Lo que habla de la Hostia pudiera haberlo hablado igualmente del Vino.

Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. – Con este párrafo Jesús empieza a explicar las "soluciones" que Le dió a los dos problemas planteados. El primer paso en la "solución": Su Voluntad eterna le hizo presentes, todas las hostias que debían, eventualmente, recibir la Consagración Sacramental. Implícito en esta afirmación categórica de Jesús está claro el hecho de que la Eucaristía, y la Administración de la Eucaristía a través de los tiempos, están absolutamente bajo Su Control. En esto, la interacción o causalidad humana no entra a jugar ningún papel en esta Administración Eucarística. Cada Vocación Sacerdotal aceptada y consumada, cada Misa celebrada, cada Eucaristía consagrada, están total y absolutamente bajo Su Control. Si no fuera así, podría haber la posibilidad de que el libre albedrío humano causara que alguna Hostia pudiera ser consagrada que no hubiera sido hecha presente a Jesús en este momento de la institución Eucarística, y por tanto, habrían habido hostias que no recibirían el "tratamiento" especial al que Jesús va a someter a todas las Hostias, para que sean digna habitación de Su Persona.

Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, - Continúa Jesús con la descripción de lo que hizo. Dice que "las miró una por una", las catalogó a todas, las puso en "inventario", y luego, las consumió, o sea, las comulgó a todas y a cada una, y al comulgarlas Vió como Su Vida Sacramental quedaba encerrada en esa Hostia. Esta es la única manera en que esa vil materia podía ser digna habitación de El; El tenía que consumirlas para que en un proceso en reversa, la Hostia recibiera vida de El; y luego esa Hostia, presente en Su Mente desde que instituyó la Eucaristía, le traspasara, a su vez, a la criatura la Vida que había recibido. O sea, dicho de otra manera, al El consumirlas, les daba Su Vida, y luego esa Vida Suya que había transformado la Hostia, se traspasaría a la criatura que habría de recibirla. Esto de poner a todas las Hostias en "inventario", no es algo apartado de la verdad, por lo que dirá en unos párrafos

más adelante. Dice que después de comulgarlas, Les dio habitación en Su Humanidad, y que las depositó en El. Suenan como que las puso en inventario en el almacén de Su Humanidad.

Porque quería darse a las criaturas. – Como ya habíamos dicho al principio de este análisis, Su Objetivo fundamental en la Institución de la Eucaristía, era darse, era dar Su Vida a las criaturas.

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, - Continúa acumulando argumento sobre argumento para hacernos entender la Solución que El diseñó para ambos problemas. Ahora dice, que Su Humanidad se encargó de hacer digna a la materia del pan y vino, creando cada hostia, consumiéndola para darle Vida Divina a cada una de ellas, y dándole habitación en Su Humanidad a cada una de esas Hostias. Estas palabras de Jesús Nos autorizan para afirmar que la "confección" de cada hostia que va a ser consagrada, hace realidad en el tiempo, a una hostia ya por El "confeccionada", divinizada por haberla El comulgado ya. Dicho aun de otra manera, El causa directamente la confección de la hostia, y la hostia así confeccionada por manos humanas, pero actividad totalmente dirigida por El, aunque aparentemente va a ser consagrada por un Sacerdote Suyo, El es en realidad, El que hace la transferencia del Inventario de Su Humanidad al altar.

Y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; - Ahora Jesús dirige Su Atención al tratamiento específico que Su Divinidad va a darle a esa Hostia, y que va dirigida no ya a dignificar las especies sacramentales de por sí, sino que va dirigida a dignificar a las criaturas que van a recibirlo. La Hostia no solo tiene ahora Su Vida, la que El le ha traspasado a la Hostia, al El comulgarlas, sino que la Divinidad rodea a esa Hostia con toda clase de Honores, alabanzas y bendiciones para que adornen decorosamente a la Majestad encerrada en esa Hostia.

Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, - Vuelve a decirnos con palabras ligeramente distintas, que cada Hostia sacramental, fue depositada, guardada, inventariada en El mismo. No hay Hostia que se distribuya que no salga de este gigantesco depósito de Su Humanidad.

Y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. – Resume ahora todo lo anteriormente dicho al especificar los dos "tratamientos" que Le dio a cada hostia que sería consagrada y consumida. Ha recibido Vida de Su Humanidad, y ha recibido honor y dignidad divinos por la acción directa de la Santísima Trinidad.

De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura? - Otra pregunta retórica. Luisa, si esto Yo no lo hubiera diseñado así, como piensas tu, y todos aquellas criaturas que después de Luisa, lean esos escritos, que sería posible que Yo descendiera, me encerrara en las especies sacramentales, y en ustedes Mis criaturas, si esto Yo no lo hubiera resuelto como Les he explicado en este Pronunciamento. Yo quiero darles a las criaturas, quiero darles Mi Vida, Mi Ayuda, Mis Virtudes, pero esto tiene que ser con orden y con dignidad divinas, controlando Yo todo el proceso, todos los actos Eucarísticos, que a partir de aquel Jueves Santo se harían; todas y cada una de las Hostias debían llevar Mi sello de aprobación, por así decirlo.

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. – Ejerciendo El este control absoluto sobre todas las Eucaristías, hacía posible que El tolerara todo: los sacrilegios, las irreverencias, las ingratitudes, porque todas las Hostias ya El, las había transformado y divinizado.

Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme. - Continúa su aglomeración de argumentos a los que ya Nos tiene acostumbrados cuando quiere explicar en detalle, lo que pasa por Su Mente. Porque El se comulgó, todo se ha hecho posible: dignificó y dio Su Vida a las especies sacramentales, las honró con dignidad y decoro divinos, para que al ser recibidas por las criaturas en las que quedaría encerrado por un espacio de

tiempo no limitado, y viendo que las criaturas no responden como es debido, acepta nuestras fallas, se entristece, pero se mira adentro, y encuentra que de esa Hostia ya El ha recibido toda la gloria y honor a El debidas.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos;

- Ahora vemos, en la perspectiva correcta, aquel primer párrafo del Bloque, que ahora ocupan el lugar correcto en Su Argumentación. Esta es una declamación, a la vez retórica, y a la vez extremadamente real, de lo difícil que es tratar de comprender este Sublime Sacramento, de una complejidad tal que jamás llegaremos a entenderlo, pero del cual conocemos ahora algo más. Los discursos Eucarísticos que San Juan narra con tanta precisión y detalle en Su Evangelio, fueron una señal cierta de la mucha dificultad que tendría de ser entendido. De hecho nunca Le entendieron, y si los Doce Le permanecieron fieles después de estas Revelaciones Eucarísticas, fue más bien, por el mucho Amor que ya Le tenían, expresado en aquellas maravillosas palabras de Pedro: "Donde podemos ir Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna". No te entendemos, Jesús, pero Te amamos, y eso es lo único que en realidad cuenta. Hay un famoso pasaje en un libro norteamericano en el que una mujer le dice a su novio: "Yo no tengo que entenderte, yo lo que tengo que hacer es amarte".

Y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. - El segundo de los párrafos del escrito original del Bloque, se convierte ahora en la conclusión final. Ahora ya sabes Luisa, la razón por la que tuve que comulgarme a Mi Mismo.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque (B). En este Bloque, Jesús expone nuevamente lo que Nos ha manifestado hasta ahora, pero lo hace con una técnica pedagógica que pudiéramos llamar re-escribir. En esta técnica, se cambian las palabras que se han usado, se usan nuevas palabras, verbos, adjetivos, etc.; casi parece que habla con sinónimos, pero en realidad al usar nuevas palabras añade significados nuevos a la misma acción o situación descrita. A medida que vayamos encontrando este uso de las palabras, las haremos destacar para que todos los lectores puedan apreciar los significados añadidos. Y así empezamos. Para completar la dificultad de este capítulo, Jesús usa a veces la misma palabra pero con dos significados distintos, cosa que ha hecho en pasados capítulos, y con toda probabilidad continuará haciendo en los capítulos futuros.

Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, - Comienza con un párrafo en el que parece estar hablando de lo que ha hecho en la Eucaristía, y que ha explicado ampliamente en el Bloque (A). Habla de que así es su costumbre (hacer) con todas Sus Obras, y parece que como la Eucaristía es también una Obra Suya más. En algunos sentidos es una obra más, pero en otros sentidos no lo es: la Eucaristía tiene diferencias fundamentales con todas Sus demás obras.

Primera diferencia: Todas Sus obras, dice Jesús en este párrafo, El, las hace una vez, para así dar vida a todas las demás que se repetirán. En otras oportunidades, Jesús habla de que El es el Movimiento eterno que da movimiento a todo lo que crea; que El es como una rueda grande que da movimiento a las demás pequeñas ruedecitas.

A la Eucaristía, sin embargo, El Le dió y encerró Su Vida. No le da movimiento, Hace a la Hostia movimiento; no le da vida a la Hostia, encierra en esa Hostia Su Misma Vida; y por eso esa Hostia Consagrada y Comulgada por El, da vida a todo el que la recibe con las debidas disposiciones.

Segunda diferencia: Las obras que se repiten no están hechas en el tiempo todavía. Al llegar el momento de hacerlas, las obras se hacen, porque El las quiere y porque, en el caso de obras hechas por criaturas, las criaturas quieren repetir las.

En el caso de la Eucaristía; todas las Hostias Consagradas, desde ese momento hasta el final de los tiempos, ya han sido creadas, consagradas, comulgadas por El, dadas Vida por El, y depositadas en Su Humanidad; y de esa Humanidad Suya "salen", por así decirlo, para irse a poner en las manos del Confesor. El milagro de la Transubstanciación parece más bien ahora, como un milagro de Intercambio o Substitución de Hostias: la Hostia Consagrada y depositada en Su Humanidad, se intercambia, sustituye a la hostia que está en manos de Sacerdote. O quizás, se fundan la una en la otra, en cuyo caso sería más cercano el proceso al de Transubstanciación. De cualquier manera que El realice este Milagro de Milagros, lo importante que debemos comprender ahora es la diferencia apuntada.

Digámoslo de otra manera. Dios pronuncia Su Fiat en cada obra que El crea por primera vez. Este Fiat encierra en esa obra, el movimiento, la vida que El les dá, unida al Bien o Bienes que van a acompañar a esa obra siempre que esa obra se repita. Lo que se repite, no aporta nada nuevo a la obra, solamente libera el bien o bienes encerrados en la obra. En el caso de la Eucaristía, el Bien encerrado en el acto de comulgar no es un Bien cualquiera, es Su Propia Vida la que recibimos y liberamos de la Hostia Consagrada.

Uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, - Continua con Su Explicación sobre los Actos que Jesús realiza, y los que realizamos nosotros por sugerencia y delegación Suya. Cada vez que un acto repite el acto original, especie por especie, clase por clase, ese acto repetitivo se une al acto original, y parece como si fuera un solo acto. El acto repetido entra en la "Gaveta" de todos los actos de la misma especie.

Dicho de otra manera. Cuando las obras se repiten, se unen al Fiat Original Suyo, y reciben de ese Fiat Original la vida o movimiento original que El encerró en esa obra, y liberan el Bien o los Bienes encerrados en el acto original.

Unos ejemplos ayudaran a entender mejor estos conceptos de Jesús. Imaginemos que estamos presentes en el momento en que Dios creó el sol, y en virtud de ese Fiat, el sol comenzó la fusión (movimiento inicial) de los elementos químicos que lo componen, y de la energía liberada en esa fusión, se produjo el primer rayo de luz y de calor, los Bienes de la luz y del calor fueron también creados y encerrados en la fusión. Esta vida otorgada al sol se traduce en el movimiento perpetuo de fusión de los elementos químicos, y con cada nueva fusión, se libera el Bien original repetidamente, y continúa la luz llegando a todos nosotros. Todos los sucesivos rayos de luz que nos llegan, están amarrados, por así decirlo, al primero de los rayos; porque todos los rayos tienen iguales características, y han sido generados por las mismas causas.

Otro ejemplo. Al crear la primera criatura, Adán, Le dio las tres potencias anímicas, y su cuerpo quedó animado por el primer latido del corazón, simbólico en este caso, de todas las operaciones que una criatura con vida realiza por primera vez. Todos los actos posteriores de Adán en los que estuvieron envueltas las tres potencias anímicas, son una repetición del primer acto inteligente, del primer acto de memoria, del primer acto de voluntad, porque todos los actos repetidos, gozan de iguales características, y son generados por las mismas causas. Igual sucede con el latido del corazón; todo latido, después del primero, goza de las mismas características y son generados por las mismas causas, que generaron el primero de los latidos.

Así que la potencia, la inmensidad, la Omnividencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. - De nuevo, la Eucaristía es un acto Muy Especial. Expresamente Nos dice, que a diferencia de otros actos, que El permite ocurran en el tiempo, y según ocurran participan del Fiat original, en la Eucaristía, El obró distinto: Su Divinidad le hizo presente a todos los comulgantes y Hostias sacramentales. La expresión hacerse presente implica que aquello El lo veía delante de El de un solo golpe, como si todos los comulgantes y Hostias se aparecieran todas de un golpe delante de Su Persona, y sobre todas y cada una de las Hostias el Se Recibió a Si Mismo, para hacer pasar de El, o sea, para traspasar de El, Su Vida, a Si Mismo, a cada criatura. Dicho de manera más directa: para poder "pasar" Su Propia Vida, es decir, a Si Mismo, se requería un Fiat Individual por cada comunión, porque Su Vida no se puede repetir, tiene que encerrarla y depositarla individualmente en cada Hostia y en cada Comunión.

Sobre el uso del verbo recibirme que usa en este párrafo y que luego usara en el próximo párrafo comentaremos en el próximo párrafo.

¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos? - En este párrafo hay dos partes a considerar. La primera tiene que ver con Su Queja por la falta de apreciación y agradecimiento a Su Amor por parte de la criatura. En esta queja hay dos pensamientos importantes: uno tiene que ver con la expresión retórica de que nadie piensa en el Amor que Les tengo, y en el que obviamente debiéramos reflexionar a menudo; pero la otra no es retórica, es muy real. Nadie ha pensado en tanto Amor Suyo, porque en realidad no sabíamos hasta leer estos escritos, acerca de la verdadera naturaleza de Su Amor, que se comulgó a Si Mismo, que preparó el Acto Eucarístico con todo el cuidado con el que Nos lo revela en el Bloque (A).

La segunda parte a considerar tiene que ver con el uso de los verbos descender y recibirse. Como ya decíamos al principio del análisis de este Bloque (B), Jesús reescribe lo descrito con nuevas palabras y verbos, que añaden significado tras significado a lo ya sabido.

Cuando dice pues: "descender en los corazones", no está hablando en realidad de que El "desciende" del Cielo que está "arriba" a la tierra que está "debajo". Lo que quiere decir en realidad es que no nos percatamos que Su Amor envuelve el que El se humilla, se rebaja, desciende de categoría, cuando se encierra en el pedazo de pan y Le encierra Su Vida. Usamos de esta palabra descender de categoría, porque San Pablo usa las palabras de rebajarse y categoría en este mismo contexto, para reflejar Su Venida a la tierra. En su epístola a los Filipenses, 2, 6-11, dice que "no hizo alarde de Su categoría de Dios, sino que se despojó de Su Rango", y luego dice que se "rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y muerte de Cruz".

Cuando dice pues: "debía recibirme a Mi Mismo", debemos notar que ya no usa la palabra comulgar sino recibirse. ¿Por qué hace esto? Porque cuando usa el verbo comulgar enfatiza la parte física del Acto Eucarístico, la parte de asimilación de la Vida en la nuestra, el traslado de Su Vida inherente en cada Hostia. Al usar el verbo recibir enfatiza la parte espiritual del Acto Eucarístico, o sea, recibió en Si Mismo, en Su Humanidad, todos los Bienes espirituales que El había decretado dotar al Acto Eucarístico, la cantidad y cualidad de los cuales desconocemos en gran parte; sin embargo, sí sabemos del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad con el que El dotó a la Eucaristía, el más importante de todos los Bienes que encerraba en el Acto. Esos Bienes, pues, había que recibirlos en Su Humanidad, encerrarlos en Ella, para luego poder dárnoslo como parte del Acto Eucarístico, en el momento y tiempo apropiados.

¿Y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?" - Otra Revelación casi incomprensible en su totalidad. ¿Cuáles son esos actos que Hizo al recibirse? Tienen definitivamente que ver con los Bienes que encerraba, pero en estas palabras hay algo más, y de gran importancia que se nos escapa, pero solo parcialmente, porque aunque no sabemos cuáles son esos actos, sí sabemos por la continuación de Sus Palabras, que tienen que ver con el Don De Vivir en la Divina Voluntad.

En efecto, al usar de la palabra derecho, esta recalando que los Hijos Legítimos de Su Querir son los únicos que tienen derecho a recibirlo. Sin embargo, como en el momento de la Institución de la Eucaristía, el Don no se había concedido, Jesús dice que al El recibir sus propios actos, nos daba casi el derecho de recibir el Don. Legitimaba parcialmente, por así decirlo, pero no completamente, y de esa manera teníamos derecho parcial de participar en el acto Eucarístico que había sido destinado y pensado para transmitir el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También, dice, oblicuamente, que si El iba a dar el Bien más importante de todos, el de Vivir en Su Voluntad, a través de la Eucaristía, es lógico, y Dios es supremamente lógico, que teníamos que comulgar, y comulgar, hasta el tiempo de Luisa, en que El iba a concederlo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque (C). – Jesús vuelve a examinar la misma situación ahora desde otro ángulo, que pudiéramos llamar el ángulo de la Fe; Fe en Su Intención de Obrar, Fe en Su Modo de Obrar, Fe en Su Misericordia y Benevolencia para con nosotros.

¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? - Jesús observa el interior de Luisa, que como nos pasaría a todos en iguales circunstancias, está alternativamente perpleja, sin comprender enteramente Sus Palabras, a pesar de los muchos años de "entrenamiento" con Jesús. Por todo esto, Jesús Le reafirma que está hablando con Dios, y que este es Su Obrar; más aun, es Su Modo de Obrar. El es el que "diseña" el acto, El es el que prepara todo lo necesario para que ese acto se haga realidad separada de El, y al mismo tiempo cumpla la Voluntad, función o intención, que tiene sobre el acto diseñado.

La clave de este Modo de Obrar, o sea, de Su Intención en el Obrar, está en las palabras que implican que Su Diseño del acto va dirigido para que todos lo disfruten. Esa siempre es Su Meta, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre este aspecto de Su Omnipotencia.

Todo está diseñado, en primer lugar, para Su Disfrute, para Su Entretenimiento; pero, y esto es lo más importante, no es para un Disfrute y Entretenimiento egoístas, sino para un Disfrute y Entretenimiento compartidos. Si no fuera esa Su Intención en todo, no habría repetición del acto, ni le daría a ninguna de Sus criaturas animadas la capacidad de repetir esos actos y disfrutarlos. Cuantas veces, por ejemplo, nos detenemos a pensar en la belleza de una rosa, y de la gran cantidad de especies de rosas, todas repeticiones, no copias exactas, no "clones", del acto original del diseño de La Rosa, con mayúscula. Y al pensar en esa rosa que tenemos delante, nos viene a la mente este pensamiento, y si no nos viene, debiera venirnos: "Como se debe haber divertido Dios diseñando la Rosa". Pero, ¿qué hace el Dios que quiere compartirlo todo? Nos da vista para que veamos la rosa, olfato para embriagarnos con su perfume, inteligencia para comprender todo esto que estamos diciendo. Pero no solo esto dice Jesús, dice que, independientemente de Mi Intención de compartir con ustedes, de disfrutar con ustedes, Yo sólo hago las cosas una vez, porque me salen perfectas de "a la primera", así que a partir de la primera, lo único que hago, o dejo que ustedes hagan, es repetir. Repetir, de nuevo, no es hacer una copia perfecta, como si fuera un "clon" de la primera, repetir es hacer algo de nuevo que goza de iguales características, y está generado por las mismas causas y razones o intenciones. No importa cuántos diseños "distintos" de mesas y sillas hagamos los seres humanos, en cuanto vemos algo, por original que nos parezca, inmediatamente decimos: eso es una mesa porque sirve para comer o poner objetos sobre ella, y eso es una silla porque nos permite sentarnos.

¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para el solo, - Jesús da ahora una nueva dimensión a esto que "diseña" una vez, y ya no vuelve a diseñarlo más. Habla de Eventos Trascendentales, como Su Encarnación, Su Vida, Su Pasión, que son Eventos compuestos de muchos actos individuales, pero que El ahora eleva a, y los considera como, un solo acto, cuando dice: "Una sola vez Me encarné, una fue Mi Vida, una la Pasión". Asimismo, lleva a nuestra mente la idea de que todo lo que El diseña, no solo hay disfrute y entretenimiento, sino que hay utilidad para nosotros.

Así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, - no es necesario diseñarlo de nuevo, están "en acto". Esta expresión no la utiliza a menudo, y es la expresión favorita de los teólogos cristianos para hablar sobre este concepto, de que todo lo que hace la Divinidad, se hace una sola vez, y en esa Voluntad de Dios, el acto está siempre vivo, capaz de ser observado, aprovechado por todos, y por cada criatura que necesite observar y aprovechar la utilidad de ese acto original. San Pablo fue el primer "teólogo" cristiano que habló de este concepto refiriéndose en la epístola a los Hebreos, que Jesús, a diferencia de los sacerdotes de la Ley, que tenían que repetir el sacrificio expiatorio, no tenía que repetir su sacrificio nuevamente, porque lo había hecho una sola vez, perfectamente, y esto era suficiente para todos los tiempos.

Así que continuando con la línea de pensamiento anterior, Jesús dice que es su costumbre hacer todas Sus Obras de igual manera. La piensa, la diseña, la hace salir a la existencia en una realidad separada, permite y capacite a la obra misma, u a otros, como nosotros criaturas, para que se repitan, o las repitamos, y están siempre en acto, esperando a ser observadas, aprovechadas, repetidas, por todos y por cada una criatura individualmente.

Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos. – Con su característica lógica circular, Jesús termina el Bloque (C) como lo había empezado: hablando sobre no se puede dudar, porque esta es la forma de obrar de Dios, y que si no fuera así, no podría obrar como Dios, sino que obraría como una criatura mas.

Añade ahora un párrafo interesantísimo, sobre el que es necesario elaborar un poco. Dice que si no obrara así, no “podría hacerse de todos”, e inmediatamente después: “ni podría darse a todos”. Como siempre, hay que añadir algunas palabras al párrafo para poder entenderlo. Leámoslo de esta manera:

Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacer *de Padre, de Redentor, de Perdonador, de amigo, de consolador en las penas, de divinizado de los actos, de compañero de viaje, de compañero de infortunio, de todos, ni puede darse a todos, como Padre, Redentor, Perdonador, Amigo, Consolador de las penas, Divinizado, Compañero de viaje, Compañero de Infortunios, etc., etc.*

Así es como quiere El que le veamos. Ya en el Volumen 1, página 60 de la Edición de la Librería Espiritual, en el sublime capítulo que inicia Sus Consejos a Luisa sobre la Eucaristía, y en el que Le pide que haga diariamente las 33 Visitas Espirituales, El expone estas mismas ideas, que son las que hemos utilizado para parafrasear el párrafo anterior. Así dice Jesús en ese capítulo:

“Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Santísimo Sacramento de Mi Amor, que he instituido para ti, continuo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos, defiendiéndolo a quien quiere ser defendido por Mi; divinizo a quien quiere ser divinizado, acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago odorante perpetuamente para reintegrar la armonía universal, y para cumplir el supremo designio Divino, cual es la Glorificación Absoluta del Padre, en el perfecto homenaje exigido por El, pero que no se Le da por parte de todas las criaturas por quienes Me he sacramentado. Por eso, quiero que tu, en correspondencia a este Mi infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, Hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que con eso te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira el hacer siempre Mis Intenciones de Expiación, de Reparación, de Inmolación y de Adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, y en cualquier lugar donde pudieras encontrarte, pues Yo las aceptaré como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

Como vemos en lo subrayado, Jesús se hace disponible de cualquier manera que Le necesitemos, para poder darnos aquello que necesitamos y que solo El puede darnos.

* * * * *

Y continuemos con el estudio del Boque (D)

Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar

a Mí, - Claramente Jesús anuncia que va a revelarle a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comunión, la Revelación que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesión a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese "ámbito" de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a El.

Y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como El y la Criatura son una sola en Su Voluntad, El toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. – Dice ahora la Revelación anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confíe y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida. – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una preafirmación de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la contenemos, porque El la ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, El puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado de esta criatura legítima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.